





JT
COM

T. 832252 C.

MEDITACIONES

DEVOTAS.

SOBRE LOS PRINCIPALES MISTERIOS

DE LA PASION

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO,

QUE SE REPRESENTAN EN EL *VIA-CRUCIS*
DE LA IGLESIA PARROQUIAL DEL LUGAR DE
VILLAVALTER, OBISPADO DE LEON.



CON LICENCIA.

EN LEON: IMPRENTA DE P. MIÑON.

1824.

MEDITACIONES

DEVOTAS

SOBRE LOS PRINCIPALES MISTERIOS

DE LA PASION

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO,

QUE SE REPRESENTAN EN EL N. M. CRUCIS
DE LA IGLESIA PARROQUIAL DEL LUGAR DE
VILLAVIEJA, OBISPO DE LEON.



CON LICENCIA.

EN LEON: IMPRENTA DE P. MENDOZA.

1824.



*Si alguno quisiere venir tras de mí, niegue-
se á sí mismo, tome su cruz, y sígama. (1)*

*El que así no lo hiciere, no es discípulo
mio: (2) ni digno de mí. (3)*

(1) Math. c. 16. 24. (2) Luc. c. 14. 27.
(3) Math. c. 10. 38.



Si alguno quisiere venir tras de mí, ni que-
 se á sí mismo, tome su cruz, y sígama. (1)

El que así no lo hiciera, no es discípulo
 mio: (2) ni digno de mí. (3)

(1) Math. c. 16. v. 24. Luc. c. 14. v. 27.
 (2) Math. c. 10. v. 38.

ADVERTENCIA

QUE HACE Á SUS FELIGRESES

EL PÁRROCO

DE VILLAVALTER.

Entre todas las devociones del mundo no hay otra mas segura ni mas provechosa para todo género de personas, que la meditacion de la sagrada Pasion de nuestro Señor Jesucristo; por que aquí aprenderá el cristiano á aborrecer el pecado, por cuya destruccion tantos tormentos padeció el hijo de Dios: temerá el castigo de la divina justicia, considerando la que fué egecutada en tan gran Señor: esperará en la divina misericordia, al considerar los merecimientos de este hombre Dios, y la virtud infinita de su preciosa sangre: amará la bondad y

caridad inmensa que el Señor nos
mostró padeciendo tormentos nunca
oidos para nuestra salvacion: y halla-
rá egemplos admirables de humildad,
de caridad, de obediencia, de pobre-
za voluntaria, de paciencia, al fin de
todas las virtudes, que debe prac-
ticar para salvarse. Por lo qual no
hay por donde nadie se deba excusar
de este egercicio divino, en el que ha-
lla tambien cada uno lo que necesita pa-
ra su remedio: porque la memoria de
los tormentos de nuestro Redentor dá
aliento á los flacos, consuela á los po-
bres, refrena á los ricos, humilla á
los soberbios, y avergüenza á los re-
galones: ella es medicina de enfer-
mos, refugio de tribulados, y reme-
dio de pecadores. Jesucristo crucifi-
cado es el verdadero árbol de la vi-
da, colocado en medio del paraiso de
la Iglesia para que vivan eternamen-
te los que se alimentan de sus pre-
ciosos frutos.

obbb Con el designio de que participeis de ellos, he formado para vuestro uso estas meditaciones acomodadas á los misterios dolorosos de la Pasion de nuestro Salvador, que se representan en los cuadros del VIA-CRUCIS colocados en esta Iglesia: donde hallareis reflexiones devotas para escitaros á practicar las virtudes cristianas, y seguir las huellas de nuestro Redentor.

— Recibidlas pues, como otras tantas pláticas, con que vuestro pastor, condescendiendo con vuestras súplicas, se propone instruiros, aún despues de sus dias, para corresponder de algun modo al amor sincero que constantemente le habeis manifestado, y al decidido interes que siempre tomasteis en su favor, en las repetidas persecuciones que há sufrido, de las que el Señor le há libertado en todo tiempo, de un modo reservado á su divina

providencia. (*) A él solo sea dado
todo honor y gloria. Amen.

(*) Las persecuciones son la herencia
del cristiano. (1) Así hijo.... todo lo que te
fuere aplicado por Dios, recíbelo; y en el
dolor aguanta, y en tu calamidad tén pa-
ciencia; porque en el fuego es probado el
oro y la plata, mas los hombres aceptables
en el horno de la humillacion. (2)

(1) San Pablo Epist. 2. á Thimot. cap.
3. v. 12.

(2) El Eclesiást. cap. 2.

NOTA. Si por ventura pareciesen á algu-
no demasiado largas estas meditaciones; tenga
entendido que vale mas meditar bien una, ó
dos estaciones de cada vez; que correrlas to-
das precipitadamente sin sacar fruto alguno
de ellas, como suele acontecer.

PRIMERA ESTACION.

LA ORACION DEL HUERTO.

TESTO SAGRADO. S. LUC, CAP. 22.

Habiendo salido el Señor del Cenáculo, se encaminó, como acostumbraba, al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Después que llegó al lugar, les dijo: Orad para que no entreis en tentación. Y separado de ellos como á un tiro de piedra, se arrodilló y oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí este cáliz: mas no se haga mi voluntad, sino la tuya. Se le apareció un Angel del cielo que vino á confortarle. Y estando en agonía, oraba mas prolijamente. Y le vino un sudor, como de gotas de sangre que corria hasta la tierra.

Muchas dolorosas estaciones tienes que andar alma mia, en compañía de nuestro Redentor Jesucristo; muchas cosas tienes que contemplar capaces de quebrantarte el corazón, sino le tienes mas duro que las piedras. Mas para que estas meditaciones te sean saludables, has de considerar en cada paso quién padece: qué padece: y por quién padece. ¿Quién padece? que es el mismo Dios, que hizo los cielos y la tierra. ¿Qué padece? que son tormentos nunca oídos. ¿Y por quién padece? que es por tí y para pagar tu merecido.

Con esta prevención y el socorro de la divina gracia, comienza alma cristiana á contemplar en esta primera estación, como viendo el Salvador que se le llegaba la hora de padecer hasta morir, instituye antes el admirable sacramento de la Eucaristía; y luego

se fué con sus discípulos al monte Olivete á hacer oracion fervorosa, enseñándonos con su exemplo á acudir á la oracion y á los santos sacramentos en los trabajos y tentaciones de esta vida.

Para compañía de este camino tomó consigo á tres de sus discípulos, S. Pedro, Santiago, y S. Juan, y para que entendiesen la gran afliccion en que se hallaba su alma, les dijo estas dolorosas palabras: *triste está mi alma hasta la muerte; esperadme aquí, y velad conmigo.* Y apartándose de ellos como un tiro de piedra, postrado en tierra, con suma reverencia comenzó su oracion, diciendo: *Padre, si es posible, traspasa de mí este cáliz; mas no se haga como yo lo quiero, sino como tú.* Y hecha esta oracion tres veces, á la tercera fué puesto en agonia y á punto de espirar, si un Angel del cielo no hubiera bajado á confortarle. Porque representándosele viva-

mente los crueles tormentos que iba á padecer por los hombres, y el desagradecimiento de tantas almas, que no habian de reconocer tan gran beneficio, ni aprovecharse de él; antes por el contrario habian de continuar deshonorando á su eterno Padre; fué su bendita alma tan angustiada, y sus sentidos tan turbados, que la sangre salia de su sacratísimo cuerpo por todas partes, en tanta abundancia que formada en gotas corria por él hasta caer en tierra.

¡O riqueza del cielo! ¡O bienaventuranza infinita! ¿Quién os puso en tal afliccion y amargura? sin duda el deseo de salvarnos. ¡O qué cara os cuesta nuestra redencion! ¿Y cuáles serian vuestros dolores, quando solo pensar en ellos os hace sudar sangre, y os pone en agonía?

Si en este paso no te compadesces del Salvador, y si quando suda sangre de todo su cuerpo, tu no de-

ramas lágrimas de dolor, piensa que tienes corazón de piedra. Mas si no puedes llorar por falta de amor, á lo menos llora por la muchedumbre de tus pecados, que así afligen á tu Redentor: y haz por entender como en esta postrera noche de su vida, con la perfectísima forma de su oración en el huerto, no solo te dá egeemplo de orar en todas tus necesidades y tribulaciones; sino que tambien te enseña todas las condiciones que debe tener la perfecta oracion.

Por que primeramente se retiró al monte Olivete lugar solitario; y aún allí se apartó de sus discípulos para orar, dándonos á entender, que en el tiempo de la oracion debemos olvidar, y desembarazarnos de todo negocio temporal; oró postrado en tierra, en señal de la profunda humildad con que se postraba ánte la Magestad de Dios, para que supieramos nosotros con cuanta humildad debemos rogar tambien á su

eterno Padre: su gran confianza la manifiestan aquellas ternísimas palabras con que dió principio á su oracion, diciendo: *Padre, si quieres traspasa de mí este cáliz*: dándonos á entender, que debemos tambien nosotros como hijos de tal Padre pedirle con igual confianza. Continúa su oracion, diciendo: *pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*: para enseñarnos á pedir siempre en nuestras oraciones que se cumpla en todo la voluntad divina, y que la nuestra se resigne con la de Dios. Hizo esta oracion segunda y tercera vez, instruyéndonos con su egemplo, á perseverar en nuestras súplicas, aunque el Señor dilate oír nuestras peticiones. Puesto en agonía oraba mas prolijamente, para enseñarnos á hacer oraciones mas largas y fervorosas en tiempo de angustia, ó de tribulacion. En su oracion sudó gotas de sangre, para que por aquí entendieses el gran fervor y la perfectísima atencion

con que oraba; y lo que tu debes hacer tambien cuando oras al Señor. Finalmente Jesus orando, no dejaba de acudir á sus discípulos para que despertasen y orasen, recordando con esto á los padres y superiores que no basta orar, sino que es tambien indispensable cuidar de sus hijos, é inferiores.

Sea pues cristiano tu oracion atenta, humilde, confiada, y fervorosa á egemplo de la de tu Redentor: sea tambien perseverante; pues tu Salvador pasó gran parte de su vida y muchas noches enteras haciendo oracion por tí; y no será mucho que el siervo trabaje por su salvacion, cuando el Señor de la gloria tanto trabajó por la agena.

Padre nuestro, Ave Maria &c.

ORACION.

¡O amantísimo Jesus! por la copiosa sangre que vertisteis en el huerto por los pecados de los hombres, ós

pedimos la gracia de que derramemos abundantes lágrimas por nuestras culpas; y por aquella amarguísima agonia en que os visteis, os rogamos que no nos desampareis en el terrible aprieto de la hora de nuestra muerte; sino que llenándonos de fortaleza y de confianza, nos concedais que vuestro santo Angel nos acompañe, y defienda del demonio en aquella hora espantosa; y al salir nuestra alma del cuerpo la presente ánte el trono de vuestra gloria. Amen.

— SEGUNDA ESTACION. —
 LA PRISION DEL SALVADOR.



TEXTO SAGRADO. SAN MAT. CAP. 26.

Despues de haber orado Jesus, vino á sus discípulos, y les dijo:.... hé

aquí llegó la hora, y el hijo del hombre será entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos: veis aquí está cerca el que me entregará. Aún estaba hablando Jesus, cuando llegó Judas uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, enviada de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo. Y el traidor les dió esta señal: al que yo besáre, él es, prendedle. Y luego llegándose á Jesus, le dijo: Dios te salve Maestro: y lo besó. Dijóle Jesus: amigo, á qué has venido? al mismo tiempo se acercaron la gente de guerra, y los ministros de los Judíos pusieron las manos en Jesus, y le prendieron.

MEDITACION.

Tres años continuos se ocupó el Salvador del mundo en anunciar á los Judíos el reino de Dios, descubrién-

doles misterios celestiales, manifestándoles sus errores, y reprehendiendo sus vicios, para que enmendados no pudiesen para siempre. Les predicaba que era verdadero Dios, enviado por su eterno Padre al mundo para rescatarles del cautiverio del demonio. En confirmacion de estas verdades y de toda su celestial doctrina, sanaba milagrosamente los enfermos, curaba los endemoniados, resucitaba los muertos, y obraba entre ellos todo género de maravillas. Pero estos ingratos, léjos de reconocer, y amar á tan divino bienhechor, se irritaron como delirantes furiosos contra el médico que los sanaba: envidiosos de su santidad, de su pura doctrina, y de su soberano poder, y por tanto pesarosos de su gloria, tratan de prenderle por traicion, para quitarle la vida.

¡O vicio espantoso el de la envidia! que eres capaz de hacer olvidar tales beneficios, de atribuirlos á obra

de Beelcebub, (1) y de atentar contra la vida del mismo Dios. (2)

Mas el demonio, que incitó á los Judíos á cometer tan horrendo delito, les proporcionó medio para egecutarlo. Apoderóse del alma de Judas con el cebo de la avaricia; y arrastrado este infeliz Apóstol de tan abominable vicio, les vende, y entrega por dinero á su divino y soberano Maestro.

¡O infernal avaricia! cuánta es tu perversidad; pues llegas á poner en venta á la Magestad de Dios, y entregarle con beso de falsa paz en manos de sus mas crueles enemigos que deseaban hartarse de su sangre adorable.

¿Péro dime Judas, que de Apóstol te has hecho Capitan del egército de Satanás, por qué precio vendes

b*

(1) Luc. c. 11.
 (2) Math. c. 27. Marc. c. 15.

al Señor de los cielos, y la tierra? por treinta dineros. ¡O qué bajo precio para tan grande Señor! por mas dinero se vende una bestia en el mercado. Pero ah! el Señor es vendido en treinta dineros, al mismo tiempo que el hombre es comprado con la sangre de Dios. ¡O estima del hombre, y desprecio de Dios!

Medita ademas, como despues de tan infame venta arremetió toda aquella manada de lobos hambrientos con el manso cordero. ¡O cuán inhumanamente le tratarían! ¡Cuántas desvergüenzas le dirían! ¡Cuántos golpes le darían! Toman aquellas santísimas manos que habian obrado tantas maravillas, y atadas fuertemente, asi le llevan por las calles públicas con grande ignominia. Pero, ¡ó manse-dumbre infinita! en tan mal tratamiento de su persona, observa tanta gravedad en su rostro, y tanta modestia en sus ojos, que todos los desprecios

del mundo no pudieron alterar aquel semblante divino.

Aprende alma cristiana á ser paciente y sufrida en las afrentas, é injurias que te hagan, al ver á tu Salvador tan dulce y manso para con los que tan injustamente le prendieron, ataron, y maltrataron.

Y tu pecador, que te quejas de los trabajos que te acaecen, contempla al Rey de la gloria en este paso, tan maltratado por causa de tus pecados, sin que despegase sus labios contra los que tan cruelmente le ultrajaron. Y siendo tú el que mereces estos malos tratamientos, ¿te quejarás, si el Señor que tomó sobre sí todas tus enfermedades, y cargó con tus dolores, (1) reparte contigo una pequeña porcion de ellos? acuérdate que cuantas penas y trabajos padecieses en este mun-

(1) Isai. c. 53.

do, son castigos dados por sentencia del mismo Dios. (1) ¿Y si le afrentaste tantas veces, despreciando sus santos mandamientos ¿te quejarás con razon cuando los hombres te deshonoran por su órden? Injuriaste á tu Criador y Redentor, ¿y tienes aliento para impacientarte, cuando manda á sus criaturas que te castiguen? (2) Cometiste el delito, ¿y no quieres sufrir una muy pequeña parte de la pena merecida? Entra en cuentas contigo, hombre impaciente y mal sufrido, y léjos de irritarte en tus adversidades contra la mano de Dios que te castiga por tus culpas, alaba, y adora su infinita bondad y misericordia que tanto brillan en este mismo castigo; porque mereciendo por tus pecados sen-

(1) Lev. c. 26. Deut. c. 31. Dan. c. 3.
Salm. 38. 13.

(2) Sapient. c. 5. (1)

tencia de condenacion eterna, te la conmuta en sentencia mucho mas benigna. *No quiere el Señor la muerte de tu alma; sino que te conviertas, y vivas:* (1) y que para esto padezcas esa tribulacion que te envia. Pues si en lugar de la condenacion eterna, que merecias, te dá por castigo, no mas que unos trabajos pasajeros, que por grandes que sean, no equivalen á la pena que merece un solo pecado venial en la otra vida; ¿qué razon tendrás para quejarte de tu fortuna, y maldecirla á cada paso? ¿Por qué no mirarás como regalos del Señor unos trabajos, que, sobre ser una muy pequeña parte del castigo que mereces, te asemejan á Jesucristo atado, y escarnecido; te preservan del pecado; te libran de las penas del siglo venidero; y te labran una corona de glo-

(1) Ezeq. c. 33.

ria perdurable? Teme sí los suplicios del otro mundo, donde el todo poderoso castiga sin piedad, y como Juez severo deja caer sobre los culpados todo el inmenso peso de su justicia. Mas mientras vivas en este, mientras Dios te manda que le llames Padre, no te aflijas, ni desconsueles con los trabajos que te envíe, bien sean en la salud, bien en la honra, ó yá en la hacienda; porque te ama mucho, y no consentirá que te suceda mal alguno, sino cuando vea que te há de ser útil. Ríndete pues á su divina disposicion, y ofrécete á lo que un Padre tan amoroso quisiere de tí; que tu rendimiento le agradará mucho, y por ventura será motivo de que el castigo te sea mas moderado.

Padre nuestro, Ave Maria &c.

ORACION.

¡ O clementísimo Jesus! que qui-

sisteis ser preso, y atado para desatarnos de nuestras culpas, y espiar el mal uso que hicimos de nuestra libertad; por vuestras sagradas ligaduras os pedimos, que nos libreis del cautiverio del demonio, y trasladéis á la libertad de hijos de Dios, y herederos de su reino. Amen.

TERCERA ESTACION.

EL SEÑOR ES ULTRAJADO
EN LAS CASAS DE ANÁS, Y CAIFÁS.

TEXTO SAGR. S. MAT. C. 26. S. JUAN C. 18.

Los ministros de los Judíos llevaron á Jesus atado á casa de Anás::: donde le bofetearon: y Anás le envió al Pontífice Caifás, donde los Escribas, y ancianos se habian juntado:::

Los príncipes de los sacerdotes, y todo el consejo buscaban algún falso testimonio contra Jhesus para quitarle la vida, y no lo hallaban::: y el príncipe de los sacerdotes le dijo: te conjuro por Dios vivo, que nos digas, si tu eres el Cristo hijo de Dios. Respondió Jhesus: tu lo has dicho::: entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestidos, y dijo: há blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros acabais de oír ahora la blasfemia: ¿qué os parece? Respondieron ellos: es reo de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y dieronle de pescozones: y otros le dieron de bofetadas diciendo: profetizanos Cristo, ¿quién te hirió?

MEDITACION.

Considera cristiano que estaciones tan dolorosas anda el Salvador en

esta noche: desde el huerto á casa de Anás, de aquí á casa de Caifás, para ser luego conducido á la de Pilatos. Mira como respondiendo el Señor cortesmente á la pregunta que le hizo Anás sobre sus discípulos, y doctrina, uno de aquellos malvados, que estaban presentes, dió una bofetada en su divino rostro diciendo: *así háas de responder al Pontífice?* á el cual el Señor benignamente respondió: *si hablé mal, muéstrame en qué: y si bien, ¿por qué me hieres?* Fija la vista alma mia en aquel divino rostro, ánte quien tiemblan los serafines, señalado, y encendido con la fuerza del golpe, que le dió aquella desventurada mano; y pásmate al ver aquel semblante tan dulce y tan sereno en aquella afrenta; y aquella alma santísima, tan humilde y aparejada para presentar la otra mejilla al verdugo, si así hubiera convenido.

precioso suelen escupir los hombres;

Confúndete aquí tu alma altanera, que no puedes sufrir una leve injuria, ni aún una justa reprehension, al ver tanta mansedumbre en tu divino Redentor tan injustamente ultrajado.

Mas no será esta la última de las injurias que nuestro Salvador sufrirá en esta noche; porque desde la casa de Anás, le llevan atado á la de Caifás, donde confesando la verdad, de que era hijo del Padre eterno, cegándose aquellos malos con la luz de tan celestial doctrina, allí todos á porfía le dan de bofetadas y pescozones, le escupen con sus infernales bocas, le cubren los ojos con un paño, y golpeándole en la cara, le dicen por burla, jugándose con él: *¿adivina quién te dió?* ¡Ó maravillosa paciencia la del hijo de Dios! ¿rostro era este para ser escupido? al rincón mas despreciado suelen escupir los hombres;

y en toda esa casa no se halló otro lugar mas despreciable que vuestro divino rostro para escupir en él?

¿Cómo no te humillas hombre soberbio despues de tan grande ejemplo de humildad? ¡tú Dios escupido y ultrajado calla, y tú que eres polvo y ceniza, alborotas un pueblo por un punto de honra! Si te espantas de ver al Señor tan maltratado, sábete que fué necesario tanto abatimiento para curar tu soberbia. Pero ah! que ni tan gran medicina alcanza para curar tu gran llaga; pues perseveras tan vano, y tan soberbio, como si tu Dios no se hubiera humillado por tí hasta el polvo de la tierra.

¡Santos cielos! ¿bastó la humildad de Jesucristo para desarmar la justicia de Dios, y amansarlo; y no bastará para vencer tu altivez, y humillarte?

Y tu alma vengativa aprende en

este paso, de la paciencia y caridad del Señor para con sus perseguidores, la mansedumbre con que debes tratar á tus enemigos: y acuérdate que aborreciendo á tu enemigo que es hijo de Dios como tú, aborreces á un hermano tuyo, y tambien al mismo Dios; siendo cosa cierta, que quiere mal al padre; quien desea el mal á sus hijos. ¿Y cómo dejará de irritar á Dios, quien aborrece á el hombre imágen propia suya, (1) y la obra animada de sus manos en que mas brillan sus divinas perfecciones? (2)

Alma rencorosa, detesta el pecado de tu enemigo; pero ama á este hombre que aún permanece obra de Dios, y verdadero retrato suyo: imita la bondad divina: quien aborre-

(1) Gen. c. 1.

(2) Salm. 8. Hebr. c. 2.

ciendo infinitamente á el pecado, no deja por eso de amar al pecador, colmándole de beneficios inesplicables; y á la manera que el médico procura sanar al enfermo delirante, sin darse por quejoso de los malos tratamientos que recibe de él, tú sin hacer caso de los delirios de tu enemigo, cuida de su salvacion: ora por los que te persiguen, y vuélveles bien por mal, como te lo manda expresamente Jesucristo, (1) quien en medio de injurias atroces, é indignos tratamientos, guarda un silencio tan profundo, como el sencillo cordero cuando le trasquilan, y la oveja inocente que llevan al matadero: (2) y si en el discurso de su Pasion dolorosa llega á despegar los labios, es para pedir ántes todas cosas á su

(1) Mat. c. 5.

(2) Isai. c. 53.

Padre eterno, perdon para sus perseguidores; enseñándote con su ejemplo, no á dolerte de los bienes caducos, de que puede privarte tu enemigo; sino á compadecerte del grandísimo daño que hace á su alma, cuando te persigue; y que por ser mortal la enfermedad espiritual de este tu hermano, necesita que le remedies con oraciones fervorosas y demas obras de misericordia, con preferencia á otros menos necesitados, segun el órden de la caridad.

Considera pues cristiano con toda la atencion posible, como el Señor que vino á dar su vida por los pecadores, te enseña con su poderoso ejemplo, hasta donde debe llegar tu amor, aún para con tus mas encarnizados enemigos. Y si por desgracia faltáres á este deber sagrado, y dejándote llevar de la ira te vengáres de tu enemigo, ¡en tal caso ay de tí pobre, y miserable!

por que en vano esperarás perdón, ó misericordia de Dios: *»aquel, dice este justo y soberano Juez, (1) que desea vengarse del que le injurió, tenga entendido, que yo le castigaré á él mismo, y que en ningun tiempo perderé la memoria de sus pecados; por que si el hombre vil, frágil, y miserable no perdona á otro hombre semejante á sí, ¿con qué vergüenza esperará, que yo su Dios, y Señor le perdone los muchos pecados con que há deshonrado mi soberano nombre? perdona hombre á tu prógimo que te dañó, y entonces rogándome tú, te serán perdonados tus pecados.»*

Padre nuestro. Ave María. &c.

C

(1) Ecl. c. 28. Deuter. c. 32. 35. Math. c. 6. 14. 7. 15. c. 18. 35. Rom. c. 12. 19.

ORACION.

¡O dulce Salvador mio! que entregasteis vuestro cuerpo á los que os le herian, y vuestras mejillas á los que os las mesaban, ni apartasteis vuestro santísimo rostro de los que os ultrajaban, y escupian en él; (1) dadnos vuestra gracia, para sufrir á egemplo vuestro, con paciencia y alegría, las injurias y malos tratamientos que recibamos de nuestros prógimos: y léjos de vengarnos de ellos, haced que los perdonemos, y amemos de corazon, volviéndoles bien por mal, y orando fervorosamente por su conversion y salvacion eterna. Amen.

(1) Isai. c. 50.

CUARTA ESTACION.

EL SEÑOR ES AZOTADO
 POR ORDEN DE PILATOS.



TEXTO SAGR. S. MAT. C. 27. S. LUC. C. 23.
 S. JUAN C. 18. r 19.

Llegada la mañana todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, tubieron consejo (por segunda vez) contra Jesus para quitarle la vida. Y atado lo llevaron, y entregaron al presidente Poncio Pilatos; y comenzaron á acusarle, diciendo: á este encontramos pervirtiendo nuestra gente, prohibiendo pagar el tributo al César, y diciendo: que él era el Cristo Rey. Pilatos lo examinó, y vista su inocen-

cia, les dijo: yo no hallo en este hombre delito alguno de cuanto le acusais. Ni tampoco Herodes; pues á él os remití; y ya veis que nada hizo digno de muerte: lo castigaré, y lo soltaré. Pero ellos insistían pidiendo á gritos que fuese crucificado.

Acostumbraba el presidente por la solemnidad de la Pascua soltar aquel preso que el pueblo quisiere, y tenia á la sazón un preso famoso, llamado Barrabás, que causó en la ciudad un alboroto, en el que mató á un hombre. Y díjoles Pilatos: ¿á quién quereis, que os suelte; á Barrabás, ó á Jesus que se llama Cristo? y entonces volvieron todos á gritar, diciendo: no á este, sino á Barrabás. Dijóles Pilatos: ¿qué haré de Jesus? Respondieron todos: sea crucificado. Entonces tomó Pilatos al Señor, y lo azotó.

MEDITACION.

Considera cristiano, como despues de haber padecido el Salvador en toda la dolorosa noche de su prision, tales ultrajes, tormentos, é ignominias que, segun San Gerónimo dice, no se sabrán hasta el fin del mundo; otro dia por la mañana los sacerdotes y ancianos del pueblo le llevaron atado á Pilatos, que era Gobernador de la Judea, pidiendo con gran instancia y muchos clamores, que le condenase á muerte, alegando para esto grandes falsedades y mentiras.

Entonces Pilatos, conociendo que sus acusadores eran movidos por envidia, para satisfacer su furor y rabia contra el Señor, mandó que fuese azotado este inocente cordero, pareciéndole que asi se amansarian aquellas crueles fieras. Y ves aquí al-

ma mia, uno de los mayores espectáculos que há habido en el mundo. Por que, ¿quién jamás pensó que habian de caer azotes en las espaldas de Dios? ¿Pues qué cosa más distante de la alteza del mismo Dios, que la bajeza de los azotes, castigo propio de esclavos y malhechores? ¿Y qué venga ahora el Señor de los cielos á ser castigado con tan infame castigo? ¡O amor inmenso de Dios para con el hombre! que así os quisisteis abatir por nuestra salvacion.

Y para que entiendas mejor lo que Jesus padeció en este paso, contempla con la atencion posible, como aquellos viles carniceros le desnudaron de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y como él se las dejó quitar con tanta mansedumbre, sin abrir la boca, ni responder palabra á sus desprecios; y luego le atan sin compasion á una columna, para

que allí le pudiesen azotar á donde y como ellos mas quisiesen; y á continuacion comienzan con grandísima crueldad, á descargar con toda su fuerza azotes sobre aquellas delicadísimas carnes. Allí verás reventar la sangre de aquel divino cuerpo, rasgarse su piel, y añadirse llagas sobre llagas, sin que aquella mansedumbre infinita despegase sus labios contra los que así le atormentaban.

Hombre sensual, que tanto sientes los azotes con que Dios te aflige, y huyes de toda mortificacion y humillacion; pon los ojos en este varon de dolores, y mira que te dice: *que no se puede salvar, quien no sigue sus huellas, no lleva su cruz, y no se niega á sí mismo.* (1) *Que todo cristiano debe mortificar su car-*

(1) Mat. c. 16. Luc. c. 9.

ne con sus concupiscencias. (1) Que solo participará de su gloria, quien haya sido compañero suyo en los trabajos. (2) Que si no hacemos penitencia verdadera, pereceremos todos sin distincion. (3) Que la persecucion es la herencia de los justos. (4) Y al fin; que el camino del cielo es tan estrecho, que apenas el justo, ó mortificado se salvará. (5)

Ah cristiano! no debiendo el siervo ser preferido á su Señor; (6) si nuestro Redentor hubo de ser azotado, y lleno de oprobios para haber de entrar en su misma gloria; (7) tú indigno de ella ¿piensas conseguirla por el camino de los gustos y de los placeres sensuales? ¿Si nues-

(1) Ad Gal. c. 5. (2) Ad Rom. c. 8. (3) Luc. c. 13. (4) 2. Ad Thim. c. 3. (5) Mat. c. 7. 1.^a Pet. c. 4. (6) Mat. c. 10. (7) Luc. c. 24.

tro Salvador nos dispuso el reino, como su Padre se lo habia preparado á él, (1) bebiendo antes el cáliz amargo de su Pasion; (2) ¿tú necio, é insensato podrás persuadirte que la conseguirás, sin mortificar tus pasiones, contra los decretos de Dios?

Salvador mio: no permitais que yo sea del crecido número de los cristianos espureos, que arrastrados de los placeres mundanos se resisten á vuestra disciplina; (3) sino que, humillándome bájo vuestro divino poder, sea yo probado segun vuestra misericordia, con las aflicciones que son el crisol, en que purificais á vuestros escogidos. (4)

Padre nuestro. Ave Maria &c.

(1) Luc. c. 22. (2) Joan. c. 18. (3) Salm. 72. Heb. c. 12. (4) 1.^a Pet. c. 1. Hebr. c. 12. Rom. c. 5.

ORACION.

O Salvador de mi alma! que quisisteis ser azotado para mi redencion, y mi egemplo; concededme vuestra gracia para seguir vuestras huellas, sufriendo con resignacion cristiana, los azotes que os dignareis enviarme, tanto para mi enmienda, como para mi purificacion, y espiritual aprovechamiento. Amen.

QUINTA ESTACION.

EL SEÑOR ES CORONADO
DE ESPINAS.



TEXTO SAGRADO. SAN MAT. CAP. 27.

SAN JUAN C. 19.

Los soldados del presidente (Pon

cio Pilatos) llevando á Jhesus al pretorio, (despues de haberle azotado) juntaron al rededor de él toda la cohorte, y habiéndole desnudado, le vistieron una capa de púrpura; y tejiendo una corona de espinas, pusieronla sobre su cabeza: y una caña en su mano derecha: é hincando delante de él la rodilla, hacian mofa, diciendo: Dios te salve Rey de los Judíos: y escupiendo en él, tomaban la caña, lo herian en la cabeza, y dábanle de bofetadas.

MEDITACION.

Alma mia ¿qué haces? corazón mio ¿no revientas de dolor al ver delante de tí tal figura? pues veo la delicadísima cabeza de mi Redentor traspasada con crueles espinas; escupido y bofeteado esendivino rostro; obscurecida, y borrada su hermosura, con la sangre que sale

de sus llagadas sienes. (ob) Salvador mio! ¿no bastaban los azotes pasados y tanta sangre derramada, sino que precisamente habian de sacar las espinas la sangre de la cabeza, á donde no alcanzaron los azotes? ¡Quién oyó jamás tal manera de corona, ni tal linage de tormentos, con que sois atormentado en este paso doloroso! ¿Y quién podrá considerar sin estremecerse, las afrentas y malos tratamientos que recibisteis, de aquellos soldados desalmados que acababan de azotaros? ¿Porqué habiendo oído de vuestra divina boca, que sois verdadero Rey; para escarneceros, y atormentaros mas; os desnudan segunda vez de todas vuestras ropas pegadas á la carne desollada, y de este modo las llagas de los azotes se renuevan; os ponen sobre los hombros una capa encarnada en lugar de manto real, y una caña en las manos en lugar

de cetro, apretando sobre vuestras divinas sienes una corona de espinas que os lastime y ridiculice; se arrojan por mofa delante de vos, y el tributo que os pagan, son bofetadas, esputos hediondos que arrojan á vuestro divino rostro, y golpes en la cabeza sobre la corona de espinas, para que sus puas se introduzcan mas y mas, por vuestro sagrado cerebro?

Pasmáos cielos, al mirar traspasada con crueles espinas, aquella cabeza adorada y reverenciada de todos los coros de los ángeles; y tu alma cristiana asómbrate al ver afeado con asquerosas salivas aquel rostro mas hermoso que el de todos los hijos de los hombres; (1) y oscurecidos aquellos resplandecientes ojos, con la sangre que baja de su adora-

(1) Salm. 44.

ble cabeza cruelmente traspasada. Considera, como los oídos que oyen cantares de los serafines y de los demás espíritus celestiales, oyen ahora escarnios y blasfemias horrendas. Mira en fin al Señor de la gloria, lleno de cardenales y esputos, bañado en su sangre, y afeado con los azotes y espinas, de tal manera que no tiene figura de hombre. (1)

¡O alegría de los bienaventurados! ¿quién os há puesto tan desfigurado y horroroso, siendo vos el resplandor de la gloria del Padre? (2) mis pecados, Señor, son los que así os han afeado: mis pecados os han desfigurado: por que para curar nuestros vicios y dolencias, quisisteis ser puesto en tan lastimosa figura. (3)

¡Mas de cuánta sabiduría vá a-

(1) Salm. 21. Isai. c. 33. (2) Hebr. c. 1. (3) Isai. c. 53.

compañada tan grande misericordia! porque si el oficio que tomasteis, fué de médico de nuestras almas; y á sus dolencias se deben aplicar remedios contrarios; ¿de qué otro mejor modo habiaís de curar nuestra soberbia y ambicion, que con ultrages y afrentas? ¿cómo nuestra avaricia, sino con vuestra desnudez? ¿cómo nuestros deleites, sino con azotes y espinas? ¿cómo nuestra vanidad en las galas y deseo de agradar á los hombres, sino con cardenales, sangre y espantos en vuestro divino rostro?

¡O amor infinito de mi Dios para conmigo, que así tomasteis sobre vos á tanta costa todos mis males! ¡mas ay de mi pobre y miserable! ¡ay de mí! ¿qué tal habrán puesto mis pecados á mi alma, cuando tal pusieron los agenos la resplandeciente cara de mi Redentor?

Padre nuestro. Ave Maria &c.

ORACION.

¡O dulce Jesus mio! que en vuestra Pasion adorable fuisteis vestido de encarnado, coronado de espinas, y con una caña puesta en vuestra mano derecha en lugar de cetro real, para mas escarneceros; os suplicamos, que vuestro vestido de irrision cure la vanidad de nuestros adornos, vuestra caña nuestra soberbia, y vuestras espinas nuestras sensualidades y altanerías. Amen.

SEXTA ESTACION.

PILATOS PRESENTA ANTE
EL PUEBLO Á JESUS CORONADO DE ESPINAS.



TESTO SAGRADO. S. JUAN. CAP. 19.

Salió Pilatos otra vez á fuera,

y les dijo: *veis aquí os le saco para que conozcais que no hallo en él causa alguna de muerte. Salió pues Jesus llevando la corona de espigas, y el vestido encarnado; y díjoles Pilatos: veis aquí el hombre. Luego que lo vieron los Pontífices y ministros gritaban, diciendo: crucificalo, crucificalo. Pilatos procuraba soltarle, mas ellos daban grandes voces pidiendo que fuese crucificado, y amenazaban al juez si así no lo executaba.*

MEDITACION.

Considera cristiano en este paso, como acabada la coronacion y escarnios del Salvador, Pilatos le tomó por la mano así como estaba tan maltratado, y sacándole á presencia de todo aquel pueblo furioso, les dijo: *veis aquí el hombre.* Como si digera: *veis aquí el justo que me en-*

tregasteis por envidia, y que juzgastes mas indigno de la vida, que el mismo Barrabás, el peor de los hombres. Para amansar vuestra ira, mandé azotarle cruelmente, y le presento ahora á vuestra vista tan lastimado como le veis, coronado de espinas, vestido de encarnado como Rey fingido, escupido, y tan maltratado que apenas se puede mantener en pie. Si le procurais la muerte por envidia, veisle aquí tan digno de compasion. Si temiais que se hiciera Rey, veisle aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. ¿Qué teneis que temerle estando tan llagado, y con las manos atadas?

— Por aquí puedes entender cual saldria el Salvador, cuando el juez creyó que bastaba solo presentar al pueblo su lastimosa figura, para quebrantar el corazon de tales enemigos. Pero léjos de amansarse semejantes fieras, clamáron como locos: *cruci-*

ficalo, crucificalo. ¡Qué inconstancia tan asombrosa la del hombre! Seis dias hacia que el Salvador habia entrado en Jerusalén, aclamándole este pueblo; Rey de Israel, bendito, y el enviado del Señor; y ahora clama con gritos espantosos, que sea crucificado. ¡Ah despreciables alabanzas humanas! ¿Quién os apetecerá, ó fiará de vosotras á vista de tal ejemplo? Pero sobre todo admira el rencor horrendo del pueblo Judío contra su Dios en tanto grado, que no alcanzando las diligencias de Pilatos para librarle, les dijo estas considerables palabras: *soy inocente de la sangre de este justo: vosotros sereis responsables de ella.* (1) Mas léjos de contenerles la temerosa reconvencion del juez, se obstinan mas en su furor, é imprecán sobre sí todo el rigor de

d *

(1) S. Mat. c. 27. (1)

la divina justicia: *el castigo* (le responden) *que se debe á esta muerte, caiga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.* ¡O vicio monstruoso el de la ira! ¿quién no te abominará, cuando por satisfacer tu encono contra el bienhechor del mundo, precipitas al hombre hasta pedir con ansia su misma condenacion y la de sus propios hijos?

¡Pero ó temibles juicios los del Señor! há mas de mil y ochocientos años, que este pueblo miserable experimenta los tristes efectos de su maldicion. *Persevera hasta hoy* (dice un Santo Doctor,) (1) *esta imprecacion sobre los Judíos, y no se verán libres de ella hasta el fin del mundo.*

Temblad padres, y aprended de que modo tan terrible, pero justo, vuestras maldiciones atrahen la ira

(1) S. Gerónimo.

de Dios sobre vosotros, y sobre vuestros hijos. Tiembla tambien tú cristiano, cualquiera que seas, á vista de la severidad con que la justicia de Dios trata á los Judíos, y al considerar que tu mereces ser castigado con mayor rigor que ellos: (1) porque si estos pidieron que Jesucristo fuese crucificado; tú le crucificas, y escarneces cuantas veces le ofendes, como lo asegura San Pablo. (2) Y si por una vez que pidieron su muerte por ignorancia, sin saber que era el Rey de la gloria, (3) son abandonados por el supremo Juez á tal ceguedad y dureza de corazon, que estremece considerarlo; tú que le confiesas Dios verdadero, y con todo pides á cada paso con tus pecados, que sea crucificado, (4) ¿qué

(1) Heb. c. 10. (2) Heb. c. 6. (3) Cor. c. 2. (4) Heb. c. 6.

castigo merecerás, cuando el mismo San Pablo te dice, que eres mas indigno de perdon por esta causa, que los mismos Judíos que le crucificaron? (1)

Cristiano que duermes descansadamente en la culpa, oye la voz espantosa con que te amenaza este santo Apóstol, diciéndote; *que no te resta por tus pecados, sino un juicio horrendo, y los ardores de un fuego vengador que há de durar para siempre.* (2)

¡O alma mia! que cosa tan espantosa es caer á la hora de la muerte en manos de Dios vivo, á quien tantas veces has escarnecido, y crucificado. (3)

Padre nuestro. Ave Maria &c.

(1) Rom. c. 11. (2) Hebr. c. 10.

(3) Hebr. c. 10.

ORACION.

¡O piadosísimo Redentor mio! que fuisteis puesto á la vergüenza delante de todo el pueblo Judío; y allí fuisteis escarnecido, reputado indigno de la vida, y tenido en menos que Barrabás, sin que despegaseis vuestros labios contra los que tan indignamente os trataban; sanad la locura de mi soberbia con el ejemplo de vuestra humildad; con vuestra paciencia curad mi ira; con vuestro profundo silencio entre tantas injurias, atad mi lengua para todo lo malo; y por la muerte, á que fuisteis tan injustamente sentenciado, libradme de la sentencia de muerte eterna, que tengo tan merecida. Amen.

SÉPTIMA ESTACION.

JESUS CARGA CON LA CRUZ
Á CUESTAS.

TEXTO SAGR. S. MAT. C. 27. S. LUC. C. 23.
S. JUAN C. 19.

Pilatos temeroso de las voces y amenazas de los Judíos, sino condenaba á Jhesus á muerte, determinó que se cumpliese su petición, y le entregó á la voluntad de ellos para que le crucificasen; quienes le desnudaron de la capa encarnada, le vistieron sus mismas ropas, y pusieron sobre sus hombros la cruz en que había de ser crucificado.

MEDITACION.

Considera aqui alma compasiva,

como viendo Pilatos que todos los malos tratamientos hechos á nuestro Redentor no alcanzaban para amansar á sus crueles enemigos, condescendiendo con la rábia infernal de estos, pronunció sentencia de muerte contra el autor de la vida, y le entregó en manos de pecadores; quienes para satisfacer su encono, aceleran cuanto pueden la egecucion de tan atroz, como infame sentencia. Ah! ya asoma el pesado madero de la cruz que van á cargar sobre aquellas divinas espaldas rasgadas con los azotes. Ya veo los hombros de mi Salvador oprimidos con esta pesada carga, la que estregándose contra la corona de espinas, las introduce mas por aquella delicadísima cabeza, y el Rey de la gloria es conducido de este modo por las calles y plazas de Jerusalén al monte Calvario. LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APOSTÓLICOS ¡Santos cielos! ¿quién no se es-

tremecerá viendo al hijo de Dios caminar con la cruz á cuestas, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, el rostro sangriento, con una corona de penetrantes espinas en la cabeza, escoltado de fieros sayones, y escarnecido de un inmenso pueblo que le considera como el desecho de los hombres?

Mas Jesus que deseaba morir por dar vida á nuestras almas, no rehusó esta pesada carga en que iban todos nuestros pecados; sino que la abrazó con grandísima caridad y obediencia por nuestro rescate; pues veía que él solo era capaz de ofrecer á su eterno Padre una satisfaccion digna de su Magestad, y proporcionada á la gravedad de nuestras culpas, las que siendo de una malicia infinita, por ofender á un Dios inmenso, no pueden ser rescatadas por alguna criatura, sea cual fuere su perfeccion. Sabia igualmen-

te, que la voluntad de su Padre era que nos redimiese sufriendo muerte de cruz, para que con su obediencia y humillaciones, le volviese la gloria que el hombre le habia quitado con su desobediencia y soberbia; para que asi con el sacrificio de su Passion su Magestad quedase glorificado, y el hombre copiosamente redimido; por lo que abrasado de amor divino, y del deseo de santificar, y reducir nuestras almas al servicio de su criador, pone sobre sus hombros con un gozo inesplicable la pesada cruz que su Padre celestial le habia preparado; y camina lleno de alegría al Calvario, cargado con este duro leño para ofrecer en él el suavísimo sacrificio de su preciosa vida.

Esta ofrenda generosa que Jesucristo hizo de sí mismo para gloria de Dios, y rescate del hombre, fué infinitamente agradable á la Magestad divina, y le dió mas honor, que

el que el hombre le habia quitado por la culpa: así la justicia divina quedó perfectamente satisfecha, y el hombre copiosamente redimido.

¡O misterioso madero de la cruz, en el que Dios hace la paz con los hombres, y la justicia divina se abraza con la misericordia! quería la bondad del Señor perdonar al hombre sus pecados, mas su justicia pedia que se castigase á los pecadores. ¿Y quién podrá conciliar intereses tan opuestos? Jesucristo solamente con su infinita sabiduría. Muere en la cruz por los pecadores, y así queda pagada la justicia divina, y los pecadores son graciosamente perdonados: advirtiéndole que léjos de ceder de su derecho estos atributos divinos, cuanto mayor fué la justicia que Dios usó con su hijo, tanto mayor fué la misericordia que egirió con el hombre. ¡O sabiduría infinita: cómo resplandeces en el sagrado ár-

bol de la cruz á la par con la justicia y misericordia!

Mas ahora cristiano, pon de nuevo los ojos en tu divino Redentor oprimido con el peso de la cruz, y mira lo que te dice: *si alguno quisiere venir tras de mí, tome su cruz*

Idea de la vida cristiana.

y sígame. (1) Asi no hay remedio: ó tomar en hombros tu cruz, ó no seguir á Jesucristo; pues este divino Maestro dice tambien espresamente: *el que no toma su cruz, y no viene en pos de mí, no es mi discípulo.* (2)

Por tanto sino abrazas con resignacion la cruz de los trabajos que Dios te dá, ni eres discípulo de Jesucristo, ni quieres ir en su seguimiento.

Y para que no yerres en negocio que tanto te interesa, debes saber que no solo los trabajos que te

(1) Mat. c. 16. (2) Luc. c. 14. 27.

vienen de Dios inmediatamente, sino
 tambien las injurias y malos trata-
 mientos que recibas de los hombres,
 son verdadera cruz que el Señor po-
 ne sobre tus hombros, y con que de-
 bes abrazarte para que se cumplan
 en tí los decretos de su divina pro-
 videncia; pues sabes que le has ofen-
 dido muchas veces, y la sagrada Es-
 critura nos dice: que *Dios armará
 las criaturas para vengarse de sus
 enemigos.* (1)

(2) Adora en todas tus adversidades
 la mano de Dios que te castiga, bien
 sea inmediatamente por sí, ó ya por
 medio de sus criaturas; y sigue el
 ejemplo de tu divino Redentor, quien
 tomó gozoso sobre sus delicados
 hombros el pesado madero de la cruz,
 aunque se lo cargaron unos hombres
 desalmados; y sufrió de los mismos

(1) Sap. c. 1. §. 1. (1)

con admirable paciencia, injurias atroces y desprecios horrendos; porque veía que esta era la voluntad de su Padre eterno: y por tanto miraba aquellos verdugos como ministros ejecutores, escogidos por Dios para cumplir en él los decretos de su adorable justicia.

Padre nuestro. Ave. María. &c.

ORACION.

¡O Dios omnipotente! que en vuestros eternos decretos ordenasteis que nuestro Salvador se vistiese de nuestra carne, y padeciese en ella muerte de cruz para que imitásemos su humildad; concedednos la gracia de que merezcamos imitar el ejemplo de su paciencia en las adversidades con que os digneis probarnos, para que participemos de su eterna bienaventuranza. Amen.

OCTAVA ESTACION.
 EL CIRINEO ES ALQUILADO
 PARA LLEVAR LA CRUZ.



TEXTO SAGR. S. LUC. C. 23. S. JUAN. C. 19.

Los Judíos tomaron al Señor, y lo sacaron fuera de la ciudad, y llevando la cruz á cuestas, salió para el lugar llamado Calvario. Levándole á crucificar, prendieron á cierto Simon de Cirene que venia del campo, y le obligaron á llevar la cruz detras de Jesus.

MEDITACION.

Considera aquí cristiano á nuestro Redentor cargado con el pesado

leño de la cruz, y conducido por aquella espantosa procesion por las calles y plazas de Jerusalén que se dirigen al monte Calvario; mirale tan cansado y rendido, que cae en tierra con el pesado madero que carga sobre sus hombros, y no teniendo ya fuerzas para llevarle, obligan á un hombre llamado Simon á que le lleve detrás de él: y ves aquí la fortaleza y hermosura de Dios desfallecida, sudando arroyos de agua, arrastrada por el suelo, cubierta de polvo, ultrajada y hecha el oprobio de todos.

¡O soberano Señor de los cielos! si una gota de vuestro sudor bastaba para redimir miles de mundos si los hubiera, ¿para qué tantos ultrajes y afrentas? y si lo haceis para descubrirnos el amor y deseo infinito que teneis de padecer por nosotros, ¿no bastaba ya haber querido ser preso como un ladrón, atado co-

mo un esclavo, escupido como blasfemo, escarnecido como loco, y azotado como malhechor; sino que aún quereis sufrir la vergüenza de llevar la cruz á cuestas por las calles y sitios públicos de Jerusalén entre mil insultos y desprecios; y rendido con su peso, veros tirado en el suelo, revolcado en el polvo, y pisado como un estropajo por hombres desalmados?

— Pero ¡ó bondad del Rey de la gloria! con vuestra adorable Pasion no solo intentais redimirnos, sino tambien curar nuestra soberbia, y hacernos amable la humildad. Quereis tambien descubrirnos con vuestras afrentas, qué vicio tan monstruoso es este de la soberbia, cuando para curarla fué necesario que el mismo Dios se bajase de los cielos hasta el polvo de la tierra. ¡Qué enfermedad tan terrible es esta Señor, que no puede ser curada sino con ultrajes tan espantosos de un Dios!

Hombre soberbio que eres ciego, Estí-
 ¿te engrandecerás y alabarás viendo m u l o
 á tu Dios revolcado en el polvo pa- para la
 ra sanar tu vanidad? ¿No te humi- humil-
 llarás, cuando el mismo Dios tanto dad, ó
 se abatió para hacerte amable la hu- conoci-
 mildad? ¿Pues cómo te avergüenzas miento
 cuando el mundo te desprecia, sien- de sí
 do así que con sus injurias te honra, mismo.
 y engrandece hasta hacerte pareci-
 do á Dios?

Y si ejemplo tan eficaz no te
 humilla, confúndate á lo menos tu
 miseria y fealdad ánte los ojos de
 Dios, hombre mortal, lleno de va-
 nidad é ignorancia, lodo, y vaso de
 corrupcion, incapaz para todo lo bue-
 no, y solo poderoso para todo lo
 malo: por que teniendo tantos moti-
 vos para temerle, y amarle, como son
 la muchedumbre de sus beneficios y
 la grandeza de su bondad y justicia,
 nunca por sus beneficios le recono-
 ciste, ni por su bondad le amaste,

ni por su justicia le temiste: sino que cerrando los ojos á todo, te derramaste por todo género de vicios quebrantando sus mandamientos con tanto gusto y alegría, como si te vengarás de un mortal enemigo.

¿Qué ha sido tu corazón sino un cenagal de torpezas y maldades? ¿Qué tu boca sino (como dice David) una sepultura abierta por donde sale la hediondez de tu alma corrompida? ¿Qué tus ojos sino ventanas de perdición y de muerte? ¿Qué tu lengua sino una espada de dos filos con que has quitado tantas honras, la vida á tantas almas, y el honor al mismo Dios? Tú entregado con todas tus potencias y sentidos á la corrupcion de las criaturas, volviste las espaldas á tu criador sin tener respeto, ni vergüenza de ofender á tan gran Magestad; antes por el contrario temías, y te avergonzabas mas de hacer una torpeza delante de un

hombre despreciable, que ánte tu Dios y Señor. Y como has despreciado tantas veces al Criador de todas las cosas, las mismas criaturas dan voces contra tus maldades, y dicen: venid y destruyamos á este injuriador de nuestro Criador: este es el que usó mal de todas nosotras, pues habiendo de ordenarnos al servicio y gloria del Señor, nos hizo servir á la voluntad del enemigo, volviendo en injuria del Criador lo que él habia criado para su servicio. (1)

Ay de mí! ¿adónde me acogeré? pues todas las cosas estan armadas contra mí, porque todas las tengo ofendidas. A Dios menosprecié, á los angeles y santos deshonré, á los hombres ofendí, y escandalicé, y de todas las criaturas abusé. A cualquiera parte que me vuelva, no veo

(1) Rom. 8. Sap. 5. Salm. 57. y 149.

en mis sino culpas, miserias, y castigos horrendos que debo temer. ¿Pues de qué me ensoberbeceré, muladar vilísimo y hediondo? ¿De qué me gloriaré podredumbre y pasto de gusanos?

Y si por fortuna hay en tí alguna cosa buena. ¿Qué tienes, que no hayas recibido del Señor? Y si lo recibiste ¿de qué te glorías como si nada recibieras? Así convéncete, que cuando te atribuyes algo á tí mismo, ó te glorías vanamente en ello, eres ladrón de la gloria de Dios.

Abominable vicio es por cierto la soberbia, que quiere igualarse con Dios, y que por tanto cierra las puertas á su misericordia: así como por el contrario la humildad prepara á el alma para recibir la divina gracia: (1) por que de la manera que

(1) 1.^a Pet. c. 5. Jacob. c. 4. (1)

Las aguas se deslizan de las alturas, y corren para los valles, así todas las gracias se retiran del hombre soberbio y engreído, y corren al corazón del humilde.

Pues dadme Señor vuestra luz para conocer el abismo de mis males y miserias, para que anonadándome ántes vuestra Magestad, desconfie enteramente de mí, ponga toda mi confianza en vos, y os imite en las humillaciones de la cruz, llevándola como otro Cirineo tras de vos.

Padre nuestro. Ave Maria &c.

ORACION.

¡O amabilísimo Redentor mío! que con vuestras humillaciones nos escitais á la humildad, y en la persona del Cirineo nos enseñais la obligacion que tenemos de llevar la cruz; os pedimos por vuestras afrentas y

fatigas gracia, para pensar bajamente de nosotros, y abrazarnos con la cruz de la negacion y desprecio de nosotros mismos; mortificando nuestra carne con todos sus deseos para conseguir la gloria eterna. Amen.

NOVENA ESTACION.

EL ENCUENTRO DE LAS SANTAS MUGERES.



TESTO SAGRADO. S. LUC. C. 23.

Seguia á Jesus en el camino del Calvario mucha compañía del pueblo y de mugeres que iban llorando, y lamentando detras de él; y volviéndose á ellas, las dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí, sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros

hijos::: por que si esto hacen en el leño verde, en el seco ¿qué se hará?

MEDITACION.

Contempla alma mia en este paso á Jesus, sumo sacerdote de la nueva alianza, caminando al monte Calvario donde vá á dar fin á todos los sacrificios de la ley antigua, como incapaces de aplacar á Dios, y substituirse él en su lugar, ofreciendo por nosotros á su eterno Padre en la cruz el sacrificio de su preciosa vida, única víctima capaz de agradarle, y reconciliarnos con él: mira como su cansancio se aumenta, el tormento de la cruz se acerca, y los ultrajes de sus enemigos no cesan. ¿Qué corazón habrá tan duro, que no se estremezca al ver el hijo de Dios en tales tormentos?

Pero ah! que sobre los dolores de su cuerpo padece otros sin com-

paracion mayores en su benditísima alma: y entre estos ¿cuál sería encontrarse con su santísima madre en este trabajoso camino, viendo su rostro mortal, y oyendo los gemidos que se arrancaban de aquel virginal pecho en fuerza de tan vehemente dolor? míranse hijo y madre, y al punto se añudan sus lenguas, y sus corazones se atraviesan de dolor. Y yá que la lengua no puede hablar, con el semblante diria el Señor á su amantísima madre: ¿para qué veniste aquí paloma mia á acrecentar mis dolores y tormentos con los tuyos? Vuélvete madre mia á tu retiro, y quedaré yo para ser sacrificado por el mundo; por que á tí no pertenece este oficio: no te pongas á mi vista, porque tu presencia me aflige más que mis tormentos: y retirada de mí, pasarás mejor tu desconsuelo y dolor. Pero esta afligidísima Señora le

respondería ¿porqué me mandas alejarme de aquí hijo mio, pues qué hé de hacer yo sin tí? ¿á dónde me iré padre mio, y maestro mio? Ya no te veré entrar por mis puertas consuelo mio; ya no te veré sentado á mi mesa comiendo, y dando de comer á mi alma con tus divinas palabras: así déjame amantísimo hijo mio el consuelo de gozar tu dulce compañía en este breve rato de vida que te resta, por que si tus tormentos me traspasan el alma, tu ausencia me costará la vida.

Estas y otras compasivas palabras iria diciendo esta desconsolada Señora hasta llegar al Calvario.

Y quién podrá Jesus mio, declarar la amargura de vuestra alma, al ver las angustias en que estaba sumergido el piadoso corazon de vuestra amantísima madre, traspasada con un cuchillo de dolor!

Y aunque la grandeza de este

sentimiento que despedazaba vuestras entrañas, Salvador de mi vida, no se puede concebir; otro sin comparacion mayor traspasaba vuestra inocentísima alma, cual era la consideracion de todos los pecados del mundo por los que padeciais; porque si las injurias hechas á persona propia nos son sensibles á proporcion del amor que le tenemos, vos que amabais á vuestro Padre eterno con un amor inesplicable, y tanto celabais su honra, ¿cuánto os dolidrais de infinitas ofensas cometidas contra tan alta Magestad? Si los pecados de un hombre solo bastaban para daros mayor tormento que la cruz, ¿qué harian los de todos los hombres?

¡Con cuanta razon Señor, dicen los santos, que los dolores de vuestra Pasion fueron los mayores que se han padecido en el mundo, ni

jamás se padecerán! (1)

Por que tambien afligia á este Señor mas que el cáliz de su Pasion, el horrible castigo preparado para los que no se habian de aprovechar del inmenso beneficio de su muerte, por lo que como olvidado de sus dolores, y afligido por los tormentos preparados á estos infelices, volviéndose en el camino del Calvario hácia las mugeres que iban llorando detras de él, las dijo: *«hijas de Jferusalén no lloréis sobre mí, sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos: por que si esto hacen en el leño verde, en el seco, ¿qué se hará?»*

«Como si las dijera: «si la justicia divina asi se ensangrienta en el inocente y justo fiador de los pecadores, ¿con qué saña y furor atormentará con fuegos eternos á los que

Justos
temo-
res del
peca-
dor.

(1) Santo Tom. 3. p. q. 46. á 6.

quebrantan sus mandamientos?

Ah! se acerca á estos infelices aquel dia horrible y espantoso en que el soberano Juez, pronunciará sentencia contra ellos, y les dirá: *id malditos al fuego eterno en compañía de los demonios: id á arder para siempre en el horroroso estanque de fuego mezclado con azufre que nunca se ha de apagar: id al fin á recibir cada uno en él, tanto mas de tormentos, cuanto mas se ensalzó, y gozó de mas deleites.* (1) Entonces empezarán á decir á los montes: *caed sobre nosotros: y á los collados cubridnos:* (2) *por que ¿quién podrá aguantar fuegos tan horribles, y devoradores, y habitar en medio de los ardores sempiternos?* (3) Asi se explica en el camino del Calva-

(1) Mat. c. 25. Apoc. c. 14. 20 y 18. (2) Luc. c. 23. (3) Isai. c. 33.

rió nuestro divino Redentor, inconsolable á vista de nuestra ceguedad y peligro: y si no tienes corazón para seguir á Jesus, llorando con las santas mugeres, ¿á lo menos no te espantas hombre soberbio al oír de boca del mismo Dios tales palabras? ¿no te hacen temblar alma deshonestá? ¿no te llenan de pavor, cristiano descuidado de tu salvación? ¿Cómo vivimos tan tranquilos á vista del espantoso peligro en que nos hallamos? ¿Y cómo no lo traemos en la memoria continuamente para huir con mayor cuidado del pecado?

Padre nuestro. Ave Maria &c.

ORACION.

¡O Dios inefable! ya que el principio de nuestra perdición fué el demasiado amor de nosotros mismos: os suplicamos humildemente la gracia para mortificar la soberbia de

nuestra carne, y sufrir á ejemplo de vuestro divino hijo y su santísima Madre, las tribulaciones que os dignáreis enviarnos; para que acompañándoles en el padecer, podamos reinar en su compañía por los siglos de los siglos. Amen.

ESTACION DÉCIMA.

LOS SOLDADOS DESNUDAN
AL SEÑOR DE SUS VESTIDURAS.



TEXTO SAGRADO. S. JUAN. CAP. 19.

Los soldados que crucificaron á Jesus tomaron sus vestidos, é hicieron de ellos cuatro partes una para cada soldado, y tomaron la túnica: era esta sin costura, tejida de arriba á bajo: digeron pues unos á otros:

no la rasguemos, sino echemos suertes sobre quien la llevará. Para que se cumpliese la escritura, que dice: repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes.

MEDITACION.

Ya al fin alma mia, ves llegar al monte Calvario á tu Dios y Señor, que vá á completar en una cruz el amoroso misterio de tu redencion. Pero ah! llega el Rey de la gloria á este lugar tan maltratado y rendido, que no puede sostenerse en pie; y la cama que le preparan para su descanso es la cruz que llevó acuestas: como tambien para que ninguna parte de su cuerpo dejase de padecer, le dan á beber vino mezclado con hiel para atormentar su paladar. ¡O fiereza nunca oída!

Mas aquellos perversos verdugos, no satisfechos con tales crueldades,

le desnudan públicamente de todas sus vestiduras hasta de la túnica interior.

Considera aquí cristiano al Señor que viste los cielos de resplandores, y los campos de flores y hermosura, despojado de sus ropas sin tener un trapo viejo para cubrir su cuerpo.

¡O Salvador mio! si en el discurso de vuestra vida nos disteis tan maravillosos egemplos de pobreza y desnudez, puesto en la cruz sois un perfectísimo dechado de esta virtud; pues allí estubisteis tan pobre, que no tubisteis sobre que reclinar vuestra cabeza: para darnos á entender que no habiais tomado cosa alguna del mundo, ni os habiais pegado á él; para que aprendiésemos de vos á despreciar las riquezas, y todos los demas bienes de la tierra.

Ah cristiano! ¿podrás suspirar por riquezas viendo á tu Señor tan pobre? ¿apetecerás galas, viendo á

tu Dios desnudo? ¿y darás gustos á tu carne, viendo la de Jesucristo rasgada con los azotes y espinas? Pues no pierdas de vista este divino modelo tan poco conocido, é imitado del mundo, para que no te dominen los vicios feos de la sensualidad, y de la avaricia.

Acuérdate tambien que la Magestad de Jesucristo al mismo tiempo que con su desnudez te enseña á despreciar los bienes de la tierra, te escita á suspirar por los del cielo, y poner en él toda tu confianza: por que ¿quién podrá dudar del ardiente deseo que Dios tiene de salvarte, al ver que de buena voluntad consiente ser despojado de todos sus vestidos para que con la desnudez de su cuerpo nos mereciese la hermosa vestidura de la gracia? si el desnudarse un padre para vestir á sus hijos es prueba de grande amor hácia ellos, ¿cuánto mas cierto será

Razones para confiar en Dios.

esto en Jesucristo nuestro padre, que siendo infinitamente rico se reduce á un estado de desnudez nunca oída para vestirnos de gloria sempiterna?

¡O misericordia infinita de Dios para con el hombre! ¿quién dudará del encendido deseo que teneis de nuestra salvacion, á vista de tal prueba de amor que nos descubris tanto en este paso, como en todos los demas de vuestra adorable Pasion?

Vos Señor nos asegurais en vuestras santas Escrituras (1) que hicisteis el cielo para nosotros, y que nos esperais en él: nos decís que nos esperan grandes recompensas en la gloria, si observamos vuestros mandamientos: y si por desgracia os ofendemos, nos convidais al arrepenti-

(1) Joan. c. 1. 3. 17. Mat. c. 5. 9. Rom. 2. 10. Thim. 1. Ezeq. 18. Et ubique.

miento: y si nos volvemos á vos, nos perdonais, y nos mandais que esperemos de nuevo gozaros eternamente.

Para afianzar nuestra esperanza, nos poneis á la vista bajo las ternísimas parábolas del hijo pródigo, y de la oveja, y dracma perdidas, (1) de un modo que nunca llegaremos bien á concebir, la complacencia que os causa la conversion de los pecadores, la ternura con que los recibís, y la manera con que los tratais; haciendo fiestas y regocijos los bienaventurados en el cielo, por la conversion de cada pecador: ¿pues qué fundamento mas sólido puede haber para confiar en vos, que vuestras mismas promesas? mas para esforzar nuestra flaqueza, pasais de las palabras á obras de estremado amor: permitís

(1) Luc. c. 15. Mat. c. 18. (1)

ser puesto en carnes á vista de todo el mundo, para cubrir nuestra desnudez, y vestirnos de las ricas vestiduras de la caridad, y demas virtudes.

Pues como no esperaré yo en un Dios tan bueno, tan verdadero, y tan amoroso, que por que yo me vistiera, se desnudó: y por que yo no peciera, quiso ser puesto en una cruz? ¿cómo me negará el perdon de los pecados, si se lo pido de veras, ahora que nada le cuesta, el que así me lo procuró cuando tanto le costaba? ¿Cómo huirá de mí cuando le buscare, el que así me buscó, cuando yo huía de él? (1) ¿Qué gracia nos podrá negar el Padre eterno que le pidamos por medio de su hijo, despues de habernos hecho la mayor de todas, que fué entregar su mismo hijo

(1) Rom. c. 5. (1)

muy amado á la muerte por nosotros? (1)

Pues amantísimo Jesus mio: vos que venisteis al mundo en favor de los pecadores; y que el empleo en que os empeñó vuestro Padre, tué de médico que busca enfermos para sanarlos; yo que padezco mayor enfermedad que todos, espero de vos el remedio con preferencia; mi propia miseria me hace privilegiado: ¿por qué á quién se deberán médico divino, las primeras visitas y atenciones, sino al enfermo mas necesitado? ¿cómo me negareis cosa alguna, siendo vos tan inclinado á hacer bien, y tan rico que nada perdeis de cuanto dais? Por tanto, lleno de confianza en vos cantaré con el Profeta. *El Señor es mi luz y mi salud, ¿á quien temeré? él es defensor de mi vida,*

(1) Rom. c. 8.

¿de quién tendré miedo? aunque se levanten contra mí enemigos, en tí esperaré. (1)

Padre nuestro. Ave María. &c.

ORACION.

¡O Soberano Señor del mundo! que con vuestra desnudez nos enseñáis á despreciar los bienes de la tierra: por la vergüenza inconcebible que sufristeis al veros desnudo en el Calvario, os pedimos desapegueis nuestro corazon de los bienes caducos, para que poniendo en vos toda nuestra confianza, solo suspiremos por los eternos. Amen.

(1) Salm. 26.

(1) Rom. c. 8. v. 13.

ESTACION UNDÉCIMA.

JESUCRISTO ES CLAVADO

EN LA CRUZ.

TEXTO SAGRADO. S. LUC. C. 23.

Los Judíos llevaban tambien al suplicio con Jesus á dos facinerosos, y después que llegaron al lugar, llamado Calvario, crucificaron allí á Jesus; y á los ladrones, uno á la diestra, y otro á la siniestra.

MEDITACION.

Dios santo y justo: ya hemos visto llenos de espanto á vuestro divino hijo, azotado, escupido, ultrajado, y coronado de espinas: le vimos desnudo, revolcado en el pol-

vo, y oprimido con el peso de la cruz. Padre eterno, ¿no está ya aplacada del todo vuestra ira con el hombre, á vista de tal hijo tan lastimado por nuestro rescate? mirad que há sufrido lo que no mereció, y que satisfizo ya abundantemente por nuestras maldades: por que una sola gota de su sudor bastaba, por su valor infinito, para rescatar miles de mundos, si los hubiera, ¿os mostrareis aún severo con hijo tan bueno, tan inocente, y tan amado? ¿le pedireis nuevas satisfacciones por nuestras culpas, sugetándole á nuevos y mas grandes tormentos?

Mas ¡ó Dios santo é infinitamente justo! asombrado estoy á vista de vuestros soberanos consejos: veo que pusisteis vuestros ojos en la cruz; y hasta que no le veais puesto en ella, no os dais por satisfecho, para que lo que por un árbol se habia perdido, por otro fuese restaurado: y el

demonio, que por un árbol venciera,
por otro fuese vencido.

Adora aquí alma mia los incom-
prendibles decretos de la justicia di-
vina: y contempla los impoderables
dolores que nuestro Señor padeció al
tiempo de crucificarle. Considera co-
mo aquellos crueles verdugos clavan
al hijo de Dios en una cruz; y los
espantosos tormentos que padecería
al tiempo que aquellos clavos gru-
osos entraban por las mas delicadas
partes del mas delicado de todos los
cuerpos: por que como el de nuestro
Señor Jesucristo era formado por el
Espíritu Santo, de una carne toda
virginal, era tan delicado y sensible,
que una picadura de aguja causaba
en él mas dolor, que si los nuestros
fuesen atravesados con una espada de
dos filos. De aquí inferirás que nues-
tro Redentor padeció los mayores
dolores que se padecieron jamás en
cuerpo mortal, tanto por su delica-

dísima complexion, quanto por que el linage de muerte que padeció, es uno de los mas crueles que se conocen; por que los dolores de la cruz no se acaban en breve, sino que tardan mucho en quitar la vida; y los agujeros de los clavos en los pies y manos causan dolores insoportables, por ser las partes del cuerpo mas llenas de nervios, por los que se percibe la sensacion.

¿Pues qué dolores sentiríais Salvador mio, quando el verdugo hincó un clavo grueso por el pie á fuerza de martilladas, y despues pasó el otro con iguales golpes? ¿cuáles serían vuestros tormentos, quando otro sayon asiendo vuestras santísimas manos las atraviesa con otros clavos, cosiéndolas con el madero á fuerza de golpes de martillo? ah Señor! yo os veo con asombro en esa cama tan dura y tan estrecha desnudo, y sin tener con que cubrir vues-

tras carnes: veo las plantas de vuestros pies y manos rasgadas con clavos, sin que podais aliviar vuestro dolor: vuestra cabeza si la moveis, es atravesada con la corona de espinas que introduce el madero por vuestras divinas sienes. ¿Pues quién os puso Señor de tal manera? Pero quién habia de ser, sino nuestros pecados por los que disteis vuestra vida.

¡O malicia infinita la de nuestras culpas, que para borrarla fué necesario que el hijo de Dios fuese clavado en una cruz! ¡O asombrosa justicia de Dios; que viendo á vuestro amantísimo hijo hecho fiador de los pecadores así lo atormentais, y nada le perdonais!

Peró Dios mio: ¡con qué tormentos castigareis á los condenados en el infierno por sus pecados, cuando esto haceis con vuestro inocentísimo hijo, solamente por que tomó so-

Actos
temor
de Dios.

Temor
de la di-
vina jus-
ticia.

bre sí el cargo de satisfacer por pe-
cados ajenos!

Oh Señor, el rigor de vuestra justi-
cia me llena de pavor y espanto: pe-
ro por otra parte vuestra bondad in-
finita, que tanto resplandece en este
misterio de la cruz, me llena de esfuer-
zo: por que sino pudo darse mayor
justicia que pagarse la culpa del hom-
bre con la muerte de Dios; tampo-
co se pudo dar mayor misericordia,
que dar Dios al mundo su hijo, y
ofrecer este su preciosa vida por el
hombre, padeciendo por amor nues-
tro la muerte que nosotros mere-
cíamos.

Por que, ¿dónde se ha visto tal
amor, que un Padre se sujetase á la
muerte á que se hallaba condenado
su hijo? mas vos Rey de la gloria
viéndome sentenciado á muerte y á
llamas eternas, movido de compasion
bajasteis del cielo, y vestido de nues-
tra carne os pusisteis en mi lugar, y

quisisteis ser sentenciado á muerte, por la que yo debia; no aceptando por mi amor al tiempo de morir otra cama que una cruz, ni otra almoadá que una corona de espinas, ni otra ropa que desnudez, ni otra mesa que hiel y vinagre.

¡O amor inmenso de Dios para conmigo! vos me amais mas que á vuestra vida, pues quisisteis morir por mi alma.

¡Qué llama de caridad es la que hasta aqui llegó! si solo acordarse Dios de tan baja criatura como es el hombre, causa admiracion; ¿cuánto mas espantará venir á morir por él en una cruz?

¡No eran Salvador mio, bastantes pruebas del amor infinito que me tenéis, haber hecho los cielos y la tierra para mi, darme Señorío sobre vuestras criaturas, haberme criado á vuestra imágen y semejanza para gozar de vuestra gloria, y deputarme

los ángeles del cielo para que me guarden, y traigan en las palmas de las manos; (1) sino que vuestra inmensa caridad os habia de abatir hasta haceros hombre, y vivir vida tan trabajosa, hasta sufrir muerte tan cruel por este vil gusanillo! ¿qué lengua podrá explicar el abismo de vuestra misericordia, amantísimo Jesus mio; y qué gracias os daré particularmente por esta tan grande caridad, con que todo entero *desde la planta del pie hasta la cabeza quisisteis ser una llaga* por mi amor, dando al fin vuestra vida por rescatar la mia?

¿Cómo no conoces alma mia al dador de tantos bienes, y te enciendes en amor de quien tanto te amó, así te rescató, y así te restituyó á la Patria celestial? ¿Qué ingratitud

(1) Salm. 90. Hebr. c. 1.º

tan fiero no entregar enteramente mi corazón á vos dulcísimo Salvador mio: á quien estoy obligado por tantos títulos? Pues soy vuestro por que me criasteis; vuestro por que me conservais; vuestro por que me sacasteis de cautiverio, y me comprasteis con vuestra sangre; y vuestro por que tantas veces me habeis redimido, cuantas me habeis sacado del pecado. Pues si por tantos títulos soy vuestro, y vos sois mi Criador y Redentor, mi Padre, mi médico, mi Maestro, mi defensor, y todas las cosas ¿porqué no os amaré con todas mis entrañas?

¡O alegría y gozo mio! vos que tanto mereceis ser amado: vos que me criasteis para que os amára; y bajasteis del cielo á encender nuestros corazones en vuestro amor; a blandad este mi corazón de piedra para que os ame como vos mandáis, con toda mi alma, con todas mis po-

tencias y sentidos, y con todas mis fuerzas, á vos abismo inmenso de bondad y de todas las perfecciones, á quien solo se debe amor infinito, perpetua alabanza, y eterna gloria.

Padre nuestro. Ave María. &c.

ORACION.

O Redentor mio! que por un efecto de vuestra bondad infinita quisisteis ser clavado en una cruz para desterrar el pecado del mundo, y triunfar del demonio, rasgando en ella la sentencia de nuestra condenacion eterna; (1) os pedimos que traspaseis nuestras carnes con vuestro santo temor, para que temiendo vuestros divinos juicios, corramos con

(1) Colos. 2. 14.

el auxilio de vuestra gracia por el camino de vuestros mandamientos. (1)

Amen.

ESTACION DUODÉCIMA.

JESUCRISTO ES ENARBOLADO

EN LA CRUZ.



TEXTO SAGRADO. S. MAT. CAP. 27.

Los que pasaban junto á la cruz de Jesucristo, blasfemaban de él, moviendo sus cabezas, y diciendo: vah, tú que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo reedificas; sálvate á tí mismo: si eres hijo de Dios, baja de la cruz. De este modo le in-

g*

(1) Salm. 118.

sultaban tambien los príncipes de los sacerdotes con los Escribas y ancianos, diciendo: á otros salvó, y á sí mismo no se puede salvar: si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en él:.... Los mismos improperios le decian los ladrones, que estaban crucificados con él.

MEDITACION.

Considera aquí alma cristiana como luego que los soldados crucificaron al Señor, le levantaron en alto, y así sus tormentos se agravan sobremanera; por que al tiempo de levantar la cruz, y dejarla caer de golpe en el hoyo que tenían hecho para fijarla, se estremecería todo aquel santo cuerpo, y cargando su peso para abajo, era preciso que se desgarrasen mas las llagas de los pies y manos, y así creciesen en gran manera sus dolores: y esto no por un

breve rato, sino por espacio de tres horas continuas; conviene á saber, desde las doce, hasta las tres de la tarde, en que espiró.

¡Y quién será capaz de explicar con palabras vuestros incomprehen- sibles tormentos, Salvador mio! yo os veo cosido con un madero; y no hay quien sostenga vuestro cuerpo sino unos garfios de hierro. Cuando cargais el cuerpo sobre los pies, desgárranse con los clavos que los atra- viesan: si quereis descansar sobre las manos, vuestras palmas se rasgan igualmente con el peso del cuerpo. Vuestra santísima cabeza si quiere descansar, há de ser reclinándose con- tra la cruz, y el refrigerio que re- cibirá, será hincarse mas las espinas por el cerebro.

Por otra parte el gentío inmen- so que vá á veros padecer, léjos de compadecerse de vos, os llena de dicterios, y mueve sus cabezas

para escarneceros, y burlarse de vosotros ós de su boca mas que insultos, blasfemias, é impiedades. (1) Si la sed os aflige de tal manera, que no habiéndoos quejado de los azotes, clavos, y espinas, os llegais á quejar en la cruz, diciendo: *sed tengo*: y los pedis un poco de agua; aquellos hombres mas crueles que las fieras, en lugar de un jarro de agua que á nadie se niega; os dan á beber hiel y vinagre. (2)

Señor: ¿es posible que hasta aquí habian de llegar los insultos, desprecios, y crueldades cometidas por los hombres con su Dios! ¿Qué mucho es que en vuestra muerte el sol se obscurezca para no ver tales maldades, que la tierra tiemble de espanto, y las piedras se despedacen de sentimiento al ver espirar á su Cria-

(1) Mat. c. 27. (2) Joan. c. 19.

¿por tan cruelmente á manos de sus siervos?

Pues no seas alma mia mas dura que las piedras para llorar amargamente las ofensas cometidas contra el Señor: considerando que este hombre Dios está en este paso del modo que le ves, no por otra causa que por tus pecados: y para que entiendas cuan grande es su malicia, y quanto los aborrece el Padre eterno, á vista del espantoso castigo que para destruirlos toma de su hijo hecho fiador de pecadores.

Aquí descubrirás fácilmente la malicia infinita de la culpa, viendo dar por ella el precio infinito de la sangre de un Dios. ¿Y cómo dejará de serlo, no siendo el pecado otra cosa que un desprecio de la inmensa Magestad divina, y mayor mal, que el mismo infierno, pues que es causa de él, y el infierno es menor castigo del que merece el pecado?

Actos
de con-
trición.

¡Pero ah miserable de mí! Yo léjos de reflexionar el grande mal que hacia, quando ofendia al Señor, sin considerar que me habia criado para conocerle, amarle, y servirle; me hé revelado á cada paso contra él. Por que debiendo ocupar mis potencias y sentidos en su servicio, los empleé en conocer y amar la bajeza de las criaturas: llegando mi ceguedad á preferir la vileza de un deleite vergonzoso al sumo bien de todas las cosas; pues antes quise perder á este Señor, que privarme de tan vil gusto.

Vos Señor: me dabais salud, y el demonio se llevaba el fruto de ella; me dabais fuerzas, y yo las empleaba en ofenderos. Diputasteis todas las criaturas para mi servicio, y nunca os dí la gloria, ni el tributo que os debia. Hicisteos hombre para hacerme Dios; y yo me hice esclavo del Demonio: librásteme del

cautiverio, y yo volví á abrazar la muerte. Mil veces me llamasteis por medio de confesores y predicadores, escitándome interiormente al arrepentimiento, y yo despreciaba vuestras voces. Nunca temí vuestras amenazas, nunca por vuestras leyes me aparté de lo malo: nunca por saber que vos estabais presente, dejé de pecar delante de vos, sino que la ley de mi vida eran mis apetitos, sin tener mas cuenta con vos, que si nunca os conociera.

¿Pues qué mayor maldad que haber ofendido tantas veces á quien perseveró siempre haciéndome tantos beneficios? ¿Qué delito mas enorme, dulce Jesus mio, que haber pisado con desprecio vuestra sangre cuantas veces os ofendí? (1) ¿Qué ingratitud mas horrenda que haber

(1) Hebr. c. 10. (1)

crucificado de nuevo con mis pecados á vos que disteis por mí vuestra vida? (1)

¡O misericordia infinita de mi Dios! cómo puedo yo sin lágrimas acordarme de cuantas veces podiais haberme condenado, como habeis hecho acaso con otros menos culpados que yo!

¿Qué visteis en mí para que fuese de mejor condicion que aquellos infelices, esperándome á penitencia, y escitándome al arrepentimiento? ah! ¿quién dará á mis ojos fuentes de lágrimas para llorar dia y noche á vista de vuestras misericordias, la muchedumbre de mis ofensas cometidas contra vos Salvador mio? Ellas esceden en número las arenas del mar.

○ Pero Señor; yo el mayor de los pecadores no merezco levantar los

(1) Hebr. 6. (1)

ojos á vos, ¡ó llamaros Padre; mas vos, que verdaderamente sois Padre, tened por bien mirarme con tales ojos; por que vuestra vista sola resucita á los muertos, y hace volver en sí á los pecadores. No quereis, Señor, no, la muerte de los culpados, sino que se conviertan, y vivan. (1) Por tanto reconoced esta oveja descarriada que se vuelve á vos: si vengo llagado, vos me podeis sanar; si ciego, vos me podeis alumbrar, y si muerto, vos me podeis resucitar. Pues Padre de las misericordias apiadaos de este miserable, perdonad este culpado, y dad vida á este muerto. Oidme Padre piadoso, y dadme el favor de vuestro unigénito hijo, y el remedio de su muerte: os pido la gracia de la enmienda por sus méritos infinitos, y

(1) Ezeq. c. 18. Mat. c. 9.

que en adelante de tal manera os sirva, que nunca jamás me separe de vos.

Padre nuestro. Ave Maria. &c.

ORACION.

Clementísimo Redentor mio: que por el amor inmenso que nos teneis, quisisteis ser bañado con vuestra sangre en el Huerto, vendido por Judas, preso y atado por los Judíos, escupido, bofeteado y escarnecido en las casas de Anás, Caifás, Herodes, y Pilatos; acusado por testigos falsos, cruelmente azotado, coronado de espinas, escarnecido, desnudado, clavado en una cruz, y levantado en alto á la vergüenza en medio de dos ladrones, y á la vista de un pueblo cruel que allí os insulta, y os dá á beber hiel y vina-

gre: por estas vuestras santísimas penas que traemos á la memoria vuestros indignos siervos, os pedimos el perdón de vuestras culpas, gracia para servirnos en esta vida, y gloria eterna en la otra. Amén.

ESTACION DÉCIMATERCIA.

LONGINOS TRASPASA CON UNA LANZA EL COSTADO DEL CUERPO MUERTO DE JESUS.

TESTO SAGRADO. S. JUAN. C. 19.

Luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: todo está cumplido, é inclinada la cabeza, dió su espíritu.

Los Judíos pues, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el Sábado

(por que àquel dia del Sábado era muy solemne) pidieron á Pilatos que les quebrasen las piernas; y los quitasen de la cruz. Vinieron pues los soldados; y en verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que con él fué crucificado. Mas llegando á Jesus, y viéndole ya muerto no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

MEDITACION.

Considera en este paso alma mia, como despues de haber espirado el Salvador, se llega uno de los soldados á la cruz con su lanza en la mano, y atraviésala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Con la fuerza del golpe estremeceríase la cruz, y salió sangre y agua de su sagrado costado.

¡O crueles ministros: tampoco os parece lo que há padecido el cuerpo vivo, que no lo quereis perdonar aún despues de muerto! ¡Santo Dios! hasta aquí há llegado la maldad de los hombres! ¡hasta aquí la malicia del demonio! Y no estaban aún cumplidos vuestros severos decretos!

Señor: el rigor de vuestra justicia me estremece, por que sino perdonais á vuestro inocentísimo hijo ya muerto, que nunca supo que cosa era pecado, solamente por que se había ofrecido á ser fiador de pecados ajenos ¿cómo tratareis al siervo malo, hallándole cargado de pecados propios?

Pero Dios mio: si la llaga del costado por una parte me hace temblar: por otra me llena de consuelo y de confianza: porque veo resplandecer en ella los preciosos frutos de vuestra Pasión y muerte: (veo salir de ella) la sangre que nos redime, y el agua con

que se lavan, y borran nuestros pecados.
 ¡O fuente divina del costado!
 Tú eres aquel rio, que sales del pa-
 raíso, y con tus aguas riegas las cua-
 tro partes del mundo: (1) de tí sa-
 le formada la Iglesia, mientras su es-
 poso Jesus duerme el sueño de la
 muerte: así como para significarnos
 este dulce misterio, salió formada
 Eva del lado de Adán, estando dor-
 mido: (2) de tí sale la vena de a-
 gua viva (á saber la divina gracia)
 que salta hasta la vida eterna: (3)
 al fin en tí veo á Dios reconciliado
 con los hombres, dispensando al mun-
 do sus misericordias.

¡Santos cielos! donde se há visto
 tal bondad como esta, que siendo
 Dios el ofendido, quiso darnos á su
 hijo por medianero y reconciliador

(1) Gen. c. 2. (2) Gen. c. 2. (3)
 Joan. c. 4.

para que por medio de su sacrificio satisfaciese por nuestros delitos? ¿Qué maravillas son estas que Dios obra sobre la tierra? El Señor es escarnecido para que tu seas honrado: es azotado para que tu seas consolado: es crucificado para que tu seas absuelto: el Cordero de Dios es muerto para darte de comer, y su costado es abierto para darte de beber.

¡Hasta donde hijo de Dios, descendió vuestra humildad! ¡hasta donde se estendió vuestra compasion! Yo cometí el delito, y vos padecéis los tormentos: yo me ensoberbecí, y vos sois humillado; y por mis desobediencias os haceis obediente hasta morir en la cruz. (1)

Alabada sea Señor, vuestra infinita misericordia; pues por vuestra muerte somos reducidos de la muer-

H

(1) Philip. 2.

te á la vida, de las tinieblas del pecado á la luz de la gracia; y de la condenacion eterna á la gloria perdurable.

Mas para conseguir esta, cristiano, es necesario que imitemos las virtudes de nuestro divino Redentor, quien no solo vino á redimirnos, sino tambien á darnos egemplos de bien vivir. *Jesucristo dice S. Pedro: (1) padeció por nosotros, dejándonos egemplo para que sigamos sus pisadas; el cual oyendo maldiciones no maldecía; y padeciendo agravios no amenazaba: mas antes se entregaba al que lo juzgaba injustamente: pagando por nuestros pecados en el madero, para que muriendo á estos, viviésemos en santidad y justicia.*

Asi has de contemplar á nuestro Salvador en la cruz, como en un al-

H

(1) 1.^a Pet. c. 2., (1) 3)

to púlpito, donde con su egemplo nos enseña humildad profunda, obediencia consumada, extremada pobreza, paciencia perfectísima, admirable mansedumbre, y sobre todo un amor abrasado y encendidísimo celo de la gloria de su Padre y de la salvacion de los hombres. A este Señor debes seguir cristiano, si quieres de veras salvarte.

Ni te acobarde la dificultad de la empresa; por que por grande que sea tu flaqueza, es todo poderoso el Señor que nos conforta. Jesucristo que murió por nosotros, no cesa de rogar por nuestras necesidades en el cielo: (1) allí está en pie delante de su Padre en forma de suplicante. (2) El es nuestro Sacerdote (3) y nuestro perpetuo abogado ánte la

h *

(1) Hebr. 7. (2) Apoc. c. 5. (3)
Hebr 5. 9.

cara de Dios, en cuya presencia aboga por nosotros, representándole aquellas preciosas llagas y aquella sagrada humanidad que tomó por gloria de él, y nuestra causa. Por eso nos esfuerza S. Juan para que no desconfiemos; pues tenemos de nuestra parte un tan fiel abogado, que amansa la ira de Dios que merecemos por nuestros pecados. (1)

Por los siglos infinitos sea bendito y alabado nuestro Dios, que nos dió tal Redentor, tal sacerdote y abogado; quien así nos rescató, y así aboga sin cesar por nosotros para que consigamos la gloria eterna.

Padre nuestro. Ave Maria. &c.

(1) Hebr. 2. 9. (2) Apoc. c. 2. (3) Hebr. 2. 9. (4) Joan. c. 2. (1)

vos, y los hombres, (1) os pido
vuestra gloria
ORACION.

Dios omnipotente y misericordioso: aquí os ofrezco en satisfaccion de mis pecados y de los de todo el mundo, á vuestro unigénito hijo sacrificado en la cruz para gloria vuestra y nuestro rescate: mirad sus manos inocentísimas corriendo sangre, y tened por bien de perdonar las maldades que cometieron las mias: mirad esos sacratísimos pies atravesados con duros clavos, y dignaos enderezar los míos por el camino de vuestros mandamientos: mirad glorioso Padre sus miembros despedazados, y acordaos de las miserias de este vuestro esclavo: considerad su pecho desnudo y herido con una cruel lanza, y renovadme con la sagrada fuente que de ahí creo haber salido: por los méritos de este nuestro fiel sacerdote y mediador entre

vos, y los hombres, (1) os pido vuestra gracia y después la gloria eterna. Amen.

ESTACION DÉCIMA CUARTA.

JOSÉ Y NICODEMUS BAJAN DE LA CRUZ EL CUERPO MUERTO DE JESUS.

TEXTO SAGRADO. SAN MAT. C. 27. SAN MARCOS CAP. 15. SAN LUC. CAP. 23. SAN JUAN CAP. 19.

Y hé aquí un varon llamado José de Arimatea, ciudad de la Judea, que era Decurion, hombre bueno y justo, y que esperaba tambien el reino de Dios: el cual no habia consentido en lo

(1) Tim. 2. 5.

que hicieron los otros. Este fué á Pilatos á pedirle el cuerpo de Jesus; y quitado lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro labrado, donde ninguno habia sido sepultado.

MEDITACION.

Contempla cristiano en este paso, como los dos santos varones José, y Nicodemus llegan sobre la tarde del mismo dia en que espiró Jesus, y arrimadas sus escaleras á la cruz, bajan en brazos al divino cuerpo, y lo envuelven en una sábana limpia, para darle sepultura.

Luego considera cual seria el dolor y llanto de estos amigos del Señor, de su amado discípulo San Juan, y de las santas mugeres que se hallaban presentes á tan compasivo espectáculo.

Pero sobre todo ¡con qué palabras se podrá explicar la amargura

de alma, y el desconsuelo de la Santísima Virgen! esta afligidísima Señora se halló presente á la Pasion de su hijo; y lo que él padeció en el cuerpo, lo sufría ella en el alma; por que los clavos rompieron sus entrañas, la lanza penetró su corazon, y la vista del hijo crucificado despedazaba su espíritu de dolor.

Mas ahora que le toma muerto en su seno para darle los postreros abrazos, y despedirse de él por la última vez, ¿quién podrá contemplar sus penas sin estremecerse de dolor?

Abrázase esta desconsolada Señora con el cuerpo despedazado, y apriétalo fuertemente: mete su cara entre las espinas de la cabeza: tíñese la cara de la madre con la sangre del hijo, y la del hijo riégase con las lágrimas de la madre: el extremado dolor añúdala la lengua para hablarle, mas con el corazon le

diria: ¡ó hijo de mis entrañas! O hermosura afeada! ¿Qué manos han sido aquellas que tal han parado vuestra divina figura? ¿Qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeza? ¿Qué herida es esta, que veo en vuestro costado? ¿Quién há desfigurado la cara de todas las gracias? ¿Estas son las manos que resucitaban los muertos? ¿esta la boca donde salia el caudaloso rio de la doctrina del cielo? hijo mio, ¿qué hiciste, para que los Judíos te dieran tal muerte? ¿este es el premio de tantas buenas obras? ¿así pagan los hombres los beneficios que reciben? hijo de mis entrañas; ¿qué haré sin tí? ¿quién me remediará? ahora quedo huérfana sin Padre, viuda sin esposo, y sola sin tan dulce compañía.

Los padres y los hermanos afligidos venian á rogarte por sus deudos difuntos, para que los resucitá-

ras; mas yo que veo muerto á mi hijo y Señor, ¿á quien rogaré por él?

¡O qué diferencia de la alegría que tuve en la noche que te dí á luz en Belén cuando te tenia en mis brazos, al verte ahora en ellos muerto y tan desfigurado!

O vosotros que pasais por el camino; atended, y mirad si hay dolor semejante á mi dolor: ahora si que veo mi alma traspasada con cuchillo de dolor, como me lo profetizó en otro tiempo el anciano Simeon.

Pero Padre eterno: si este mi hijo, que tambien lo es vuestro, fué tan obediente, que sufrió muerte de cruz por obedeceros: siendo vuestra voluntad que la madre padezca en el alma lo que el hijo padeció en el cuerpo ¿no hé de beber con gusto este cáliz de amargura que me teniais preparado? aquí me teneis á vuestra disposicion Padre mio: y re-

suelta á sufrir mil muertes por agradaros; pues lo único que desea mi alma es conformarse en todo con vuestra divina voluntad.

Tales cosas pasarían en el corazón de esta desconsolada Señora, acompañándola con el sentimiento todos los justos que presentes se hallaban.

Pues acompaña también tu alma mía en el sentimiento á esta afligidísima Señora, y demás santos que están al pie de la cruz, compadeciéndote también de su aflicción, y penetrando si puedes, hasta donde llegaría su dolor en este paso; por donde verás como trata Dios en esta vida á sus mayores amigos, haciéndoles pasar por el fuego de las mayores tribulaciones.

Y á la verdad, habiendo sido nuestro Redentor tan afligido y martirizado; es justo que lo sean también los suyos; porque gran fealdad sería si estando la cabeza atormenta-

Res-
men de
la vida
cristi-
ana.

da, sus miembros fuesen regalados. Por eso ordenó el Señor que todos los santos fuesen egercitados con diversas maneras de trabajos: y que todos los justos pasen por el fuego de la tribulacion.

Resumen de la vida cristiana.

El mismo Salvador nos enseñó hasta donde debe llegar la mortificación del cristiano, cuando en su Evangelio nos dice: *si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame.*

En cuyas palabras está encerrada toda la vida cristiana; por que negarse á sí mismo, es contradecir todos los deseos desordenados de la carne, y tratar su cuerpo como sino fuera suyo, sino extraño: Tomar su cruz, es sufrir con paciencia todos los trabajos de persecuciones, pobreza, enfermedades, ó tentaciones, que por disposicion, ó permission de Dios nos vinieren; resignándonos con su voluntad, confiados en que todo se

ordena para nuestro bien, aunque de pronto no lo veamos: y seguir á Cristo, es ir por el camino que él anduvo, que fué camino de humildad, de pobreza, de obediencia, de amor, de paciencia, y de cruz.

Por aquí entenderás que la vida cristiana es una perpetua lucha del espíritu contra la carne, y una general mortificación de todos sus sentidos y apetitos. (1)

Por que á la verdad, despues que el hombre perdió en el paraiso por su culpa la justicia original, que era como un freno que contenia nuestras pasiones sugetas á la razon, quedó nuestra carne suelta, desenfrenada, rebelde al espíritu, y fautora del pecado: asi para que no crie gusanos de malos deseos, es indispensable la salmuera de la mortificación, como

(1) Job. c. 7. Gal. c. 5 v. 17.

también mucho trabajo é industria para que esta tierra carnal que de suyo no produce sino espinas de malas inclinaciones, produzca flores de virtudes.

Pero clementísimo Salvador mio: gracias os sean dadas en el cielo y en la tierra por las entrañas de vuestra infinita misericordia: pues no contento con redimirnos, y enseñarnos los remedios para curar nuestra alma, quisisteis gustar de ellos en toda vuestra vida mortal, y apurar las heces de todos ellos en vuestra Pasion adorable, para alentarnos con vuestro tan poderoso ejemplo. Y ¿qué no deberé yo hacer por mi salvacion, cuando mi Dios y Señor tanto trabajó por la agena? ¿con qué vergüenza huiré de los trabajos que todos los santos tanto apetecieron por parecerse á Jesucristo crucificado? Y si la aspereza de la mortificacion espanta á mi sensualidad, ¿có-

mo no pondré la vista en aquel peso eterno de gloria prometido al ligero y momentaneo trabajo de las tribulaciones presentes? (1) Señor, *aquí sajad, aquí cortad, aquí abrad, con tal que me perdoneis por toda la eternidad.* (2)

Mas para esto infundidme Redentor mio, vuestra caridad, y el zelo de vuestra gloria; inspiradme al mismo tiempo un ardiente deseo de participar de vuestras fatigas, y sudores por la salvacion de mis próximos; para que así participe fructuosamente de vuestras humillaciones, y desprecios: de vuestra Pasión, y de vuestra cruz: para que *pade- ciendo acá con vos, sea tambien con vos glorificado en el cielo, donde os*

Y si en la gloria de vuestra Pasión, y de vuestra cruz, se glorifican tambien los que con vos padecieron, y murieron con vos, para que tambien ellos se glorifiquen con vos en el cielo, donde os

(1) 2. Cor. c. 4. (2) S. Ag. Sermia 336. y 337.

alabe con los bienaventurados por los siglos infinitos. Amen.

Padre nuestro. Ave María. &c.

ORACION.

¡O dulcísimo y amabilísimo Jesús mio! ya que en vuestra Pasion adorable un cuchillo de dolor traspasó la dulcísima alma de vuestra santísima madre, segun se lo habia profetizado el santo Simeon; concedednos por vuestra infinita misericordia á los que recordamos reverentemente sus dolores, que por sus méritos y ruegos, juntos con los de todos los santos que estan al pie de la cruz, consigamos vuestra divina gracia, y la eterna bienaventuranza que son el feliz fruto de vuestra Pasion santísima. Amen. (1)

ORACIONES DEVOTAS

PARA PEDIR Á DIOS SU GRACIA, Y OFRECERLE POR LA MAÑANA LAS OBRAS DEL DIA : LAS QUE TAMBIEN PUEDEN SERVIR DE PREPARACION PARA EL EJERCICIO DEL VIA-CRUCIS.

Al Rey de los siglos inmortal, invisible, á Dios solo sea dada honra, y gloria en los siglos de los siglos. Amen. 1. Tim. 1.

Señor Dios omnipotente, que nos has hecho llegar al principio de este dia: guárdanos hoy con tu poder, para que en este dia no cometamos pecado alguno; antes bien nuestras palabras, pensamientos, y obras se dirijan por tu gracia á cumplir tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

María Santísima, y todos los santos intercedan por nosotros al Señor: para merecer que nos ayude, y salve, el que vive, y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Señor Dios Rey del cielo, y de la tierra, dignate dirigir y santificar, regir, y gobernar en este día nuestros corazones, y nuestros cuerpos, nuestros sentidos, palabras, y acciones segun tu ley, y en la obediencia á tus mandamientos: para que en esta vida, y en la eterna merezcamos ser salvos, y libres por tu gracia, Salvador del mundo: que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

USO PROVECHOSO,
que el cristiano puede hacer de estas meditaciones para prepararse á recibir dignamente el Sacramento de la Penitencia.

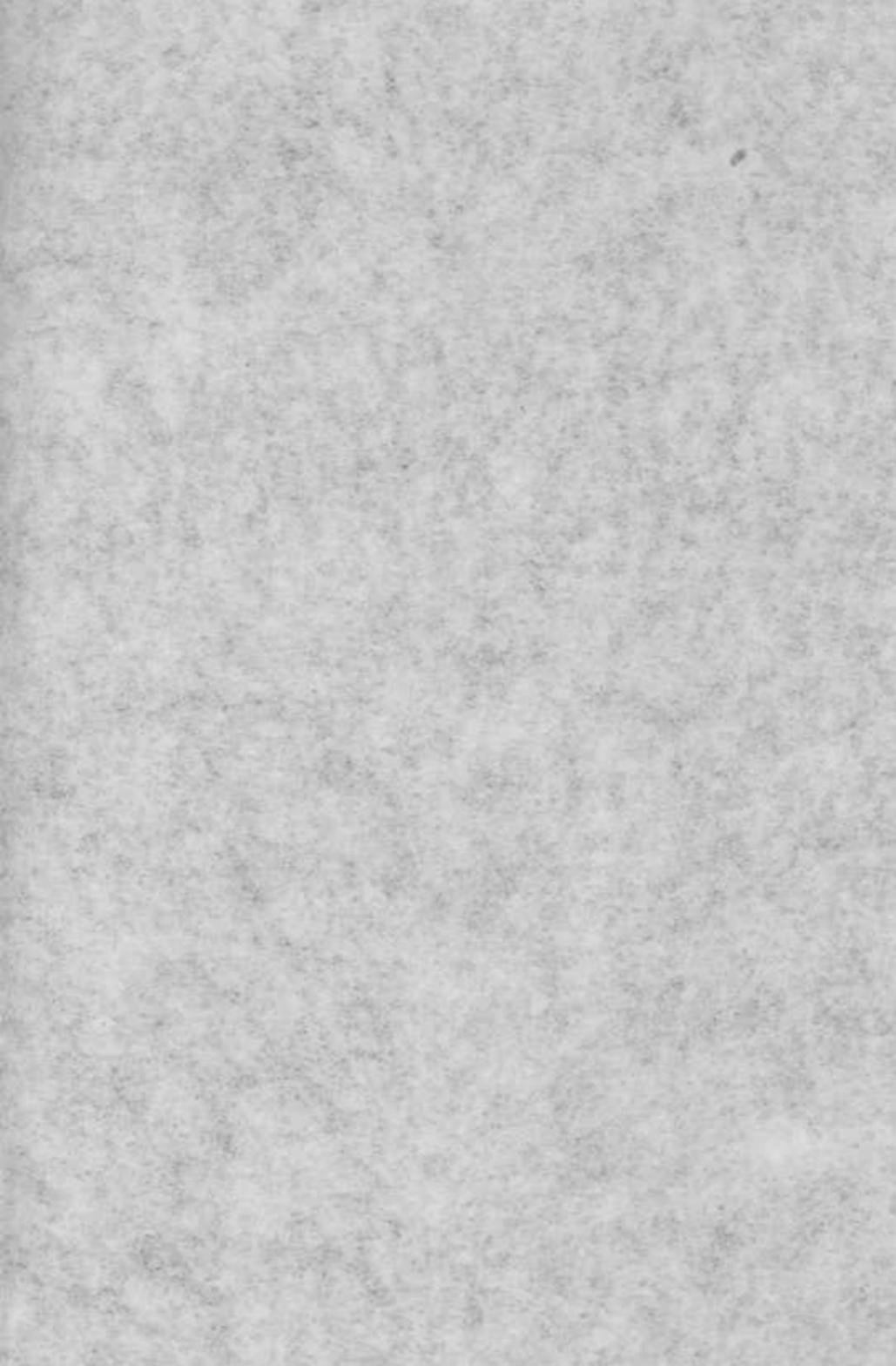
Por la lectura de estas medita-

ciones te convencerás cristiano, con cuanta razon dijo el santo Job: *que la vida del hombre mortal es una continua lucha con sus pasiones: ó como dice el Salvador: que no es digno de él, quien no lleva su cruz todos los dias.* Para esto es necesario el egercicio de las virtudes á las que tambien te se excita en estas meditaciones, y se presenta en ellas un modo fácil de ensayarte particularmente en los actos de humildad, de temor de Dios, de esperanza, de amor divino, y de contricion, los que con especialidad debes practicar antes de la confesion. Asi hallarás:

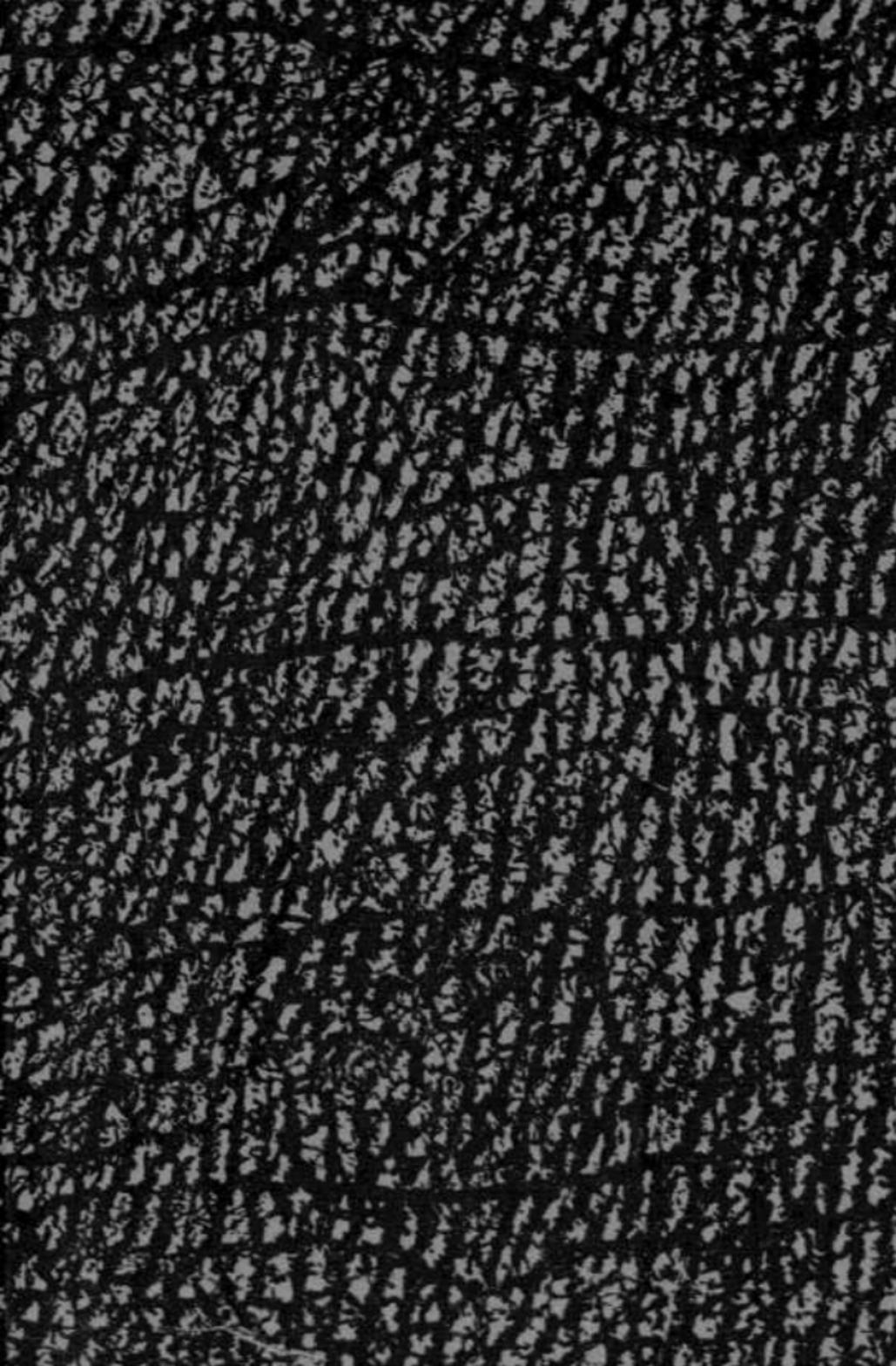
Actos de humildad al folio.....	67
Actos de temor de la justicia divina, al fol.....	77 y 93
Actos de esperanza al fol.....	83
Actos de caridad al fol.....	94
Actos de contricion al fol.....	104

ciones te convencerás cristiano, con
 cuanto tamen dijo el santo Job: que
 la vida del hombre mortal es una
 continua lucha con sus pasiones: ó co-
 mo dice el Salvador: que no es dig-
 no de él, quien no lleva su cruz so-
 dos los días. Para esto es necesario
 el ejercicio de las virtudes á las que
 tambien te se excita en estas medita-
 ciones, y se presenta en ellas un mo-
 do fácil de casyate particularmen-
 te en los actos de humildad, de temor
 de Dios, de esperanzas, de amor divi-
 no, y de contrición, los que con espe-
 cialidad debes practicar antes de la
 confesion. Asi hablarás:

Actos de humildad al folio.....	67
Actos de temor de la justicia divina, al folio.....	77 y 83
Actos de esperanzas al folio.....	83
Actos de caridad al folio.....	94
Actos de contrición al folio.....	104







V
C

VIA
CRUCIS